LA LEGIÓN ITALIANA

EN EL

URUGUAY

SÍNTESIS HISTÓRICA

Escrita por LEOGARDO MIGUEL TORTEROLO

PROFESOR DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA Y EN EL
INSTITUTO NORMAL DE SEÑORITAS



MONTEVIDEO

IMPRENTA DE LA ESCUELA NAVAL

[illegible]



LA LEGIÓN ITALIANA

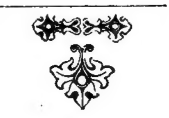
EN EL

URUGUAY

SÍNTESIS HISTÓRICA

Escrita por LEOGARDO MIGUEL TORTEROLO

PROFESOR DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA Y EN EL INSTITUTO NORMAL DE SEÑORITAS



MONTEVIDEO

IMPRENTA DE LA ESCUELA NAVAL

1923

Del mismo autor

« Vida de Melchor Pacheco y Obes. » — Montevideo, 1903. (Un folleto de cien páginas). Talleres de A. Barreiro y Ramos.

« Semblanzas históricas ». — Montevideo, 1912. — José María Serrano. Librería Cervantes. Editor.

« Vida de Melchor Pacheco y Obes ». — Contribución al estudio histórico de la Defensa de Montevideo. — Un volumen de 333 páginas. Edición especial del Gobierno de la República. Montevideo, 1920.—Arduino Hnos. Impresores.

« La Legion Française a Montevideo » — Synthese historique. — Montevideo, 1922. — Imprimerie de l'Etat Major de l'Armée.

« Vida Militar y Cívica del Brigadier General Enrique Martínez ».—Un volumen de 250 páginas.—Edición costeada por el Estado.—Montevideo, 1923.—Imprenta de la Escuela Naval.

Palabras explicativas

Las siguientes páginas de divulgación histórica, relacionadas con la acción heroica de la Legión Italiana durante la Guerra Grande y su episodio más glorioso, la inmortal Defensa de Montevideo, nos fueron solititadas por el ex Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, con motivo de la misión diplomática que presidió el general Caviglia, y mandadas publicar por el actual primer magistrado de la Nación, ingeniero don José Serrato.

Para redactar la breve monografía que se leerá en seguida, hemos consultado, entre otras, las obras, folletos y publicaciones que mencionamos exprofeso: Garibaldi, « Memorias autobiográficas »; Wright, « Apuntes históricos de la defensa de la República »; Guerzoni, « Garibaldi »; De María. « Anales de la Defensa de Montevideo »; Mitre, « Un episodio troyano »; Dumas, «Montevideo o una Nueva Troya »; « Rivera » interesante periódico dirigido por el doctor Carlos Travieso; Vollo, « La Bandera de San Antonio »; Pereda, «Los extranjeros en la Guerra Grande». Además de estas publicaciones tuvimos a nuestro servicio numerosos documentos del Estado Mayor, que nos fueron facilitados de orden de la superioridad por el teniente coronel César Meiraldi, habiendo consultado también el «Boletín del Ejército», que se editaba en el campo sitiador del Cerrito.

El lector podrá persuadirse, desde luego, que este sencillo estudio tiene sólo por objeto un fin cultural, estando sintetizados en breves páginas hechos hazañosos y procederes caballerescos que merecen ser recordados por la posteridad, para que ellos sirvan a las nuevas generaciones de saludable ejemplo y de provechosa lección.

2 de Junio de 1923.

La epopeya garibaldina

Del doctor Gabriel Terra

Un gran pensador americano ha sostenido que no se exageraría el alcance de los acontecimientos históricos, afirmando que la Defensa de Montevideo tuvo influencia sobre el movimiento liberal de 1848 que hizo levantar a Italia de la tumba, y que se encuentran recuerdos de la Defensa de Montevideo en cada página de la leyenda garibadina. como en la abnegación espartana de Caprera.

Se puede afirmar con igual verdad que es principalmente por la influencia del primer caballero del Ideal, de aquel que luchó toda su vida contra los opresores, que después de medio siglo surgen en mi país grandes manifestaciones de simpatía por la nueva Italia, que rompiendo estoicamente todos los lazos económicos y políticos que le unen a los Imperios Centrales, se libera de la responsabilidad de la agresión, queda un momento sorprendida e inmóvil, pero no duda ante la inmensidad del sacrificio — y tomando su puesto de peligro en el combate por la libertad y la justicia, se manifiesta consciente de su rol ante el deber y proclama bien alto con la voz elocuente de uno de sus hombre de Estado — al mundo entero —« Que sería preferible caer gloriosamente mirando de frente al adversario, más bien que salvar la existencia al precio de la esclavitud y el deshonor ».

El Uruguay no olvidará jamás que, deseando un día recompensar los servicios de los garibaldinos, dándoles tierras

y ganados, el Jefe de la Legión, — después de haber interrogado con la mirada a sus subalternos, — respondió con estas palabras, que ponen de relieve su figura moral, única en los anales de la humanidad: «La Legión dá su vida por Montevideo, y no admite en cambio ofertas de riquezas: élla derrama su sangre únicamente porque en esta tierra hospitalaria se combate por la libertad».

Gabriel Terra.

LA LEGIÓN ITALIANA

EN EL

URUGUAY

LA LEGIÓN ITALIANA EN EL URUGUAY

> **Siempre me enorgulleceré de haber pertenecido a aquel grupo de héroes que fué denominado Legión Italiana de Montevideo, y al cual tuve la suerte de sacar siempre victorioso.**
>
> ***José Garibaldi.***

Los ideales de libertad y de justicia proclamados por los miembros de la «Joven Italia», tuvieron en nuestro país nobles y heroicos representantes en la época difícil en que la República contuvo el formidable empuje de los catorce mil soldados aguerridos de que se componía el «Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina», que al mando directo del general Manuel Oribe puso sitio a Montevideo el 16 de Febrero de 1843, obedeciendo órdenes expresas del tirano porteño Juan Manuel de Rosas, quien no satisfecho con sembrar la muerte y el dolor en su infortunada patria, aspiraba a tiranizar el pueblo oriental, en cuyo seno hospitalario encontraban seguro asilo los proscriptos de su sangriento despotismo.

En digno hermanazgo con franceses, argentinos, españoles e ingleses, los italianos residentes en la invencida ciudad de Zabala tomaron las armas para defender sus propias vidas, amenanazadas en forma

cruel por el jefe sitiador, que en su célebre circular del 1.º de Abril de 1843, dirigida a los agentes consulares acreditados ante el gobierno de la República, había manifestado sin ambajes « que no respetaría la « calidad de extranjeros ni en los bienes ni en las « personas de los súbditos de otras naciones que « tomasen partido con los infames salvajes unitarios, « contra la causa de las leyes que el infrascripto y « las fuerzas que le obedecen sostienen, si no que « serán considerados también en tal caso como rebel- « des salvajes unitarios y tratados sin ninguna consi- « deración ». [1]

Los principios más elementales del derecho de gentes, universalmente consagrado en los pueblos civilizados, eran así desconocidos de manera irritante, contrariando los sentimientos de humanidad que se contemplan en caso de conmoción interna o externa en todos los países cultos de la tierra, habiendo resultado contraproducente para los fines perseguidos por el general Oribe y su titulado ministro, señor Villademoros, los términos de la histórica circular. Seiscientos súbditos de la tierra clásica del arte abandonaban en Montevideo sus tareas habituales para agruparse en Legión, como los abnegados ciudadanos franceses, a fin de cooperar al triunfo de las armas de la República, que defendían en esa contienda desigual los postulados de la civilización en las sociedades hermanas de la región del Plata. José Garibaldi, proscripto de la Italia, cuyo nombre había resonado

---

(1) Para el estudio de esta cuestión y sus consecuencias, véase nuestro libro « Vida de Melchor Pacheco y Obes ». — Montevideo, 1920.

ya en América con épicos acentos durante la guerra de los « farrapos » riograndenses, fué colocado al frente de los voluntarios italianos que se transformaron espontáneamente en soldados orientales, para correr la suerte, adversa o próspera, de los heroicos componentes del ejército nacional. La colonia italiana era, a la sazón, una de las más numerosas de las que existían en Montevideo, albergándose entonces en su seno de amazona cuatro mil doscientos cinco súbditos de esa nacionalidad, según un censo levantado en Octubre de 1843, que publica Wrigth, cuando ya los legionarios habían recibido el bautismo de fuego, preparados militarmente por Francisco Anzani, excelente organizador que compartió con Garibaldi los honores y los sinsabores de aquel período agitado y terrible de nuestra historia, en el que aprendió el héroe italiano a « resistir con constancia, en defensa de la causa sagrada de los pueblos, a la prepotencia liberticida de los déspotas », como escribía años más tarde desde Italia el vencedor de San Antonio al noble anciano que había presidido la defensa de la República en la lucha sostenida con los ejércitos del tirano porteño.

En los primeros momentes los voluntarios italianos se incorporaron a los diversos cuerpos militares de la ciudad sitiada; pero luego el sentimiento de nacionalidad y la comunidad de ideales que defendían, los llevó a formar un núcleo nacional independiente de los batallones de la Legión Francesa, con los cuales se habían confundido principalmente los entusiastas miembros de la colectividad italiana en el Uruguay. El 1.º de Abril de 1843, una comisión formada por los señores Francisco Cassana, Santiago Danuzio, Fran-

cisco Molinari, Pablo Giusto, Juan Bautista Saboya, Francisco Brián y Luis Dellongo, se presentó al Ministro de la Guerra ofreciendo espontánea y desinteresadamente sus servicios militares al país, los cuales fueron aceptados en el mismo dia por el elocuente e infantigable Pacheco y Obes, que supo desde los primeros días del asedio infundir su contagioso optimismo a los defensores de Montevideo, especialmente a los extranjeros en armas, quienes confiaron siempre en el triunfo de la causa que defendían.

Organizados militarmente los ciudadanos italianos residentes en la capital sitiada, se formó con ellos tres batallones, comandados respectivamente por Santiago Danuzio, Serafín Ramella y Angel Mancíni, cuya memoria debería constituir más tarde un oprobio para el honor y la dignidad del soldado italiano, educado en la severa escuela del deber, que hizo invencibles a las legiones de la vieja Roma. En cuanto a la Jefatura de Estado Mayor de las nuevas unidades militares, fué confiada a don Luis Missaglia, quien prestó al principio algunos servicios como organizador, habiendo suplido él en esas circunstancias la incapacidad de Vacarezza evidenciada en el poco tiempo que estuvo en la Legión. Esta adoptó su enseña, la cual consistía en una bandera negra, en cuyo centro figuraba el Vesubio en erupción, simbolizando, como se ha dicho numerosas veces, el luto de la patria y la llama viva de la libertad. (1) Al desplegarse en las

(1) Respecto a la bandera de la Legión Italiana se suscitó hace años una interesante controversia entre los señores Héctor Vollo y Setembrino E. Pereda.

filas de los voluntarios italianos la bandera a cuya sombra deberían cubrirse de gloria, el señor Missaglia pronunció la alocución que insertamos en seguida por su importancia histórica, pues ella sintetiza en forma sencilla las aspiraciones y sentimientos hidalgos de los legionarios italianos, que, como los franceses, los argentinos y los españoles, abandonaban las tranquilidades del hogar para lanzarse a la vida de los combates y de los sinsabores, en un país que sólo podía ofrecerles peligros, según la bella expresión de Pacheco y Obes.

¡ Italianos !, dijo en esa oportunidad el Jefe de Estado Mayor de la Legión: « Estos no son los colores que « nuestra patria, puesta en pie y constituida en una « nación libre, independiente desde los Alpes hasta « el mar, adoptara un día.

« Esta bandera es símbolo de luto y de ira. Mien- « tras que la desventura pesa inexorable y tenebrosa « como este luto sobre nuestra patria, ningún otro color « sino este, debe ser la divisa de quien tiene corazón « que se estremece ante las miserias de la Italia. Como « el Vesubio arde incesantemente, así arde en el pecho « de los italianos todos, el sagrado fuego de la liber- « tad ; y como el Vesubio, lanzará ella un día su « potente lava para destruir todos los obstáculos que « impiden a nuestra querida patria elevarse hoy a « aquella altura, de la cual por la prepotencia del « acaso descendió.

« *Italianos :* El luto por el abatimiento de nuestra « patria, el ardiente deseo de vengarla, sean, pues, « por ahora, nuestra bandera.

« Los hijos de la revolución italiana desplegaremos

« colores más risueños. El despertar solemne de un « pueblo entero al grito de *viva la libertad,* debe ser « saludado con un grito de entusiasmo y de gozo « perpetuado en los siglos venideros.. Y los colores « de la Italia regenerada, serán para nosotros más « poderosos; pues que con tres palabras solas, resumirá » en todo tiempo toda una época de regeneración y « de gloria.

« Pero ahora, italianos, hermanos de armas que me « acompañáis; oh! reuníos a esta bandera, santificadla « con la victoria, haced que los tiranos todos aprendan « a temblar en presencia de estos colores de cólera; « haced que se hagan venerables sobre la tierra extran- « jera, este mismo signo de nuestra opresión; haced, « sí, por sostenerlo levantado mientras que tengáis « vida, por el honor de la Italia.

« *Italianos:* En esta guerra que sostiene la República « Oriental con el feroz, el infame, el asesino invasor, « se combate también por la causa santa de la huma- « nidad. La religión ha bendecido vuestra enseña, y « esa de los franceses, que también es de santa cruzada.

« *Italianos:* Vertamos, sí, vertamos todos con placer « nuestra sangre por una causa tan justa y tan noble, « como aquella que sostiene hoy día al Gobierno de « la República, y... sellemos, por ahora, con ella el « sagrado pacto de fraternidad que unirá un día este « pueblo y el de Francia con nuestra nación.

« *Italianos:* Jurad conmigo; sí, jurad ante esa ban- « dera, *victoria o muerte* ».

La Legión contestó, lo juramos! lo juramos! lo juramos! Viva la República Oriental! Viva la Italia! Viva la Francia!



Garibaldi durante la época de la Defensa de Montevideo

Los primeros encuentros en que intervinieron los dignos componentes de la Legión Italiana, ya en pie de guerra y ansiosos de entrar en combate, no fueron de felices resultados, como lo narra con la sencillez propia del héroe, el mismo Garibaldi en sus « Memorias » : « La Legión prestó su primer servicio, dice, « en una salida, y, como podía esperarse de gente « nueva, no hizo gran papel y se la motejó en Monte- « video, poniendo en duda el valor italiano ; yo estaba « rojo de vergüenza y necesitaba contener las burlas ».

El heroico marino italiano, cuyo valor sereno había sido exteriorizado ya en los desiguales encuentros navales tenidos con la escuadra de Brown, (estudio que no cabe en los límites de esta breves páginas de divulgación histórica) pudo comprobar casi en seguida el poder ofensivo de los bravos que se encontraban combatiendo bajo sus órdenes.

El 1.º de Junio de 1843 habían sido fusilados en la Fortaleza del Cerro, previa comprobación documentada del delito de traición a la patria, cuatro individuos del ejército sitiador. El general Oribe, con el propósito de apoderarse de este lugar estratégico, despachó algunos días después de este suceso una fuerte columna de mil trescientos hombres al mando directo del general Angel Núñez, a quien acompañaba en calidad de segundo jefe, el coronel Jaime Montoro.

El jefe de la Fortaleza, coronel don Tomás Rebollo, resistió valientemente con los elementos con que contaba los ataques de los días 7, 8 y 9 de Junio, dando caballerescamente albergue en su campamento a las familias que huían del pueblo, y cuyas casas habían sido saqueadas por el enemigo. Ante la gravedad de

la situación, Pacheco y Obes despachó con dirección al Cerro, por vía fluvial, una columna de cerca de mil hombres, con dos piezas de artillería volante, al frente de la cual marchaban el general don Rufino Bauzá y los coroneles Garibaldi, López, San Vicente y comandante Lorenzo Batlle.

El Ministro de la Guerra se pone personalmente al frente de la fuerza el día 10, y, adoptadas, de acuerdo con Bauzá, las medidas militares del caso, se inicia el combate, que es recio y porfiado, destacándose en la acción los oficiales italianos Bottaro, Mancini, Danuzio y Saboya, quienes luchan con la izquierda enemiga compelidos por Garibaldi. Debilitadas las tropas sitiadoras, las huestes del general Núñez y del coronel Montoro se dispersan, dejando en el campo de batalla numerosos muertos y heridos. El 1.º Batallón de Guardias Nacionales, el 4.º y 6.º de Çazadores, una compañía del 4.º de Caballería, cincuenta hombres de la Escolta, que tuvieron participación en el combate y regresaron al día siguiente a la ciudad sitiada, fueron recibidos jubilosamente en Montevideo.

Los bravos de la Legión Italiana se habían comportado con singular heroísmo durante la acción, siendo tanto más recomendable su actitud cuanto que recién tomaban participación en un hecho de armas importante. Pacheco y Obes, queriendo felicitarlos por su actitud, dispuso al otro día del memorable combate que la Legión formase en la plaza Constitución, en donde la proclamó con frase cálida en presencia de las autoridades militares de la capital y de numeroso pueblo, augurándole días de mayores glorias y sacrificios en la guerra que sostenía la República, entre-

gando, al finalizar el acto, al legionario Fiorito por su notable comportamiento en la pelea, un hermoso fusil de chispa. ¡Tales eran los premios que otorgaba la patria a sus abnegados defensores en esos momentos difíciles!

Garibaldi recordaba años más tarde, ya en el apogeo de la popularidad y de la gloria en su bello país,(1) este resonante suceso en los anales militares de la Defensa.

En ese encuentro, del cual habla Garibaldi con emocionante calor, los italianos destrozaron el ala izquierda enemiga, haciendo numerosos prisioneros rosistas, que luego fueron conducidos a Montevideo y tratados de acuerdo con las prácticas humanitarias que caracterizaban la conducta del Presidente Suárez y la de sus colaboradores en el gobierno.

Cuando aún se comentaba dentro de muros la actuación brillante de los voluntarios de la Italia en el combate del Cerro, éstos dieron nuevas pruebas de su sincero amor a la causa que habían abrazado, resolviendo, a imitación de los legionarios franceses, permanecer fieles a la República, desechando así las sugestiones de la diplomacia francesa, cuyo agente, Pichon, era adverso a los hombres de Montevideo, para que las legiones depusieran las armas.(2) La actitud de

---

(1) Garibaldi recordó siempre con orgullo y con amor su actuación en la República durante la guerra contra Rosas, como lo demuestra su correspondencia con diversas personas. En las interesantes cartas cambiadas entre Garibaldi y Joaquín Suárez, que publicamos en el « Apéndice », se dará cuenta el lector del cariño que el héroe profesaba al pueblo oriental.

(2) Véase nuestro folleto sobre La Legión Francesa. — Imprenta del Estado Mayor General del Ejército. Montevideo, 1921.

los soldados que obedecían las órdenes de Garibaldi, que venía combatiendo a la vez por agua en la lucha con la escuadra de Rosas, hizo que don Joaquín Suárez pasara una honrosa nota, suscripta por los Ministros de Estado don Santiago Vázquez, don Melchor Pacheco y Obes y don José de Béjar, al jefe de la Legión, en la cual se le manifestaba textualmente lo siguiente:

« El gobierno de la República cumple con un voto « del país al felicitar a U. S. por la bella resolución « de los Legionarios Italianos, en permanecer al lado « de la República, aún cuando ella ha quedado sola « en la pelea contra la barbarie y el despotismo.

« Esa resolución es magnáanima, digna de los des- « cendientes de los héroes que emprendieron la con- « quista del mundo para imprimirle la civilización « romana, y de los que abrigan altos pensamientos « de una emancipación social no menos grande.

« La República no lo olvidará; espera que el trinufo « sobre sus enemigos asegurará a todos los goces de « ciudadanos de un país libre y todos los premios que « la Nación reserva a sus valientes defensores.

« Trasmita U. S. estos sentimientos a la Legión a « su mando ». [1]

---

(1) Mientras Garibaldi combatía con heroísmo ejemplar, la miseria se dejaba sentir en su hogar. En 1843 don Francisco Agell, respetable comerciante de Montevideo que fué años más tarde Ministro de Hacienda y candidato a la Presidencia de la República, se dirigió a Pacheco y Obes para darle cuenta de que en la casa Garibaldi no se encendía luz por las noches, porque en la ración del soldado con que contaba el jefe de la Legión Italiana para vivir con su familia, no se incluían velas. El Ministro de la Guerra, al tener conocimiento del hecho, envió cien patacones a Garibaldi, quien tomó solamente la mitad de esa pequeña suma, pidiendo que el resto fuese entregado a una viuda que, según sus informes, tenía mayores necesidades que él.

El año 1843 estaba destinado a terminar con un episodio doloroso, en el cual debería tener participación descollante la Legión Italiana, directamente comandada por su heroico jefe, coronel don José Garibaldi. Nos referimos al combate de Las Tres Cruces, librado en la mañana del 17 de Noviembre, que costó la vida al pundonoroso coronel español José Neira, dando lugar el rescate de su cadáver a uno de los episodios homéricos del Sitio Grande de Montevideo, narrado en forma galana y rigurosamente histórica por el general Mitre en la bella y sentida página intitulada « Un episodio troyano ».

Muerto el valiente jefe gallego al frente de una guerrilla de veinte hombres, víctima de su fiera valentía, su cuerpo yacente cayó en poder del enemigo, no obstante la desesperada resistencia opuesta por trece negros que al mando del alférez argentino José María Ortíz defendían el cadáver de Neira. Reforzados los enemigos, iban a coger ya la disputada presa, cuando de pronto se presentó en el teatro de la acción el coronel Garibaldi « en su caballo rosillo, con « su sombrero blanco echado hacia atrás, llevando en « la mano un sable - espada de caballería que había « arrancado de manos de un soldado. A su vista, a su voz, todos se sintieron héroes. » [1]

La presencia de Garibaldi en ese sitio de peligro sirvió para retemplar el ánimo de los combatientes, reuniéndose a su voz los dispersos, quienes, reforzados en seguida por el valeroso Francisco Tajes, res-

---

(1) Bartolomé Mitre, «Un episodio troyano».

cataron la preciosa prenda de manos enemigas, mientras los leales etiopes que defendían con coraje indomable el cuerpo de Neira, lo rodearon como en fúnebre guardia.

Cuando Garibaldi llegó al lugar del suceso al frente de la Legión Italiana, hacia ya más de una hora que se peleaba denodadamente. Los mil quinientos hombres que habían salido fuera de muros, se encontraron desde ese momento mandados directamente por Garibaldi, confundiéndose en la épica jornada, además de los jefes nombrados, César Díaz, Juan Andrés Gelly Obes y Felipe López. Después de una recia carga a la bayoneta, anunciada por el tambor de los legionarios italianos, el futuro vencedor de San Antonio arrollaba al frente de dos columnas de ataque a las fuerzas oribistas, matándole treinta y seis hombres y llevando la alarma consiguiente al cuartel general del Cerrito.

La batalla, iniciada a las tres de la tarde, había sido sangrienta y difícil, pues las tropas de la plaza habían tenido que combatir con los veteranos batallones rosistas « Libres de Buenos Aires » e « Independencia », convenientemente reforzados con otras fuerzas que combatieron a órdenes de los jefes Gerónimo Costa, Ramón Artagaveytia, Ramón Evia y Nicolás Rodríguez Fontes. El general Mitre, testigo presencial de este emocionante drama, dice lo siguiente al terminar la narración militar del doloroso episodio del 17 de Noviembre de 1843, en la bella página histórica a que hemos hecho referencia anteriormente: « Era « prudente emprender la retirada, a menos de compro- « meter una batalla sin objeto, y Garibaldi, por orden

« del general Paz, dió la señal, cubriendo personal-
« mente la retaguardia. Los enemigos, considerable-
« mente reforzados, intentan atacar las columnas de la
« plaza al tiempo de volver a ocupar sus posiciones;
« pero dos piezas de artillería al mando del teniente
« Emilio Mitre, situadas a prevención en la plazuela
« de la Cordobesa, rompieron el fuego y contuvieron
« el avance, efectuándose la retirada en un perfecto
« orden.

« A las 6 de la tarde la columna de plaza, llevando
« en triunfo a su cabeza el cadáver ensangrentado del
« coronel Neira, escoltado por los 13 negros que lo
« habían arrancado de manos del enemigo, entraba en
« las trincheras por el portón del centro, a tambor ba-
« tiente y banderas desplegadas, en medio de las acla-
« maciones de la guarnición. Garibaldi, sereno y modes-
« to, marchaba en su caballo rosillo al lado del cadá-
« ver. »

Esta gloriosa participación de la Legión Italiana en el combate de Las Tres Cruces, mereció los más elogiosos conceptos del Presidente Suárez y del Ministro Pacheco y Obes, quienes comunicaron a Garibaldi la satisfacción con que habían visto el temerario avance de los legionarios italianos cuando se luchaba por el rescate del cuerpo del infortunado Neira.

Apenas habían transcurrido cuatro meses de la fecha en que había tenido lugar este épico episodio, que conmovió profundamente a los defensores de la ciudad sitiada, cuando la Legión Italiana, comandada personalmnente por su indomable jefe, contribuía a conquistar la resonante victoria obtenida por el general Pacheco y Obes en campos del Pantanoso, el 28 de Marzo de

1844, sobre una fuerte columna del ejército sitiador.

En esta acción de guerra, la más importante quizá de las libradas durante el Sitio Grande de Montevideo, las fuerzas combatientes se encontraban perfectamente equiparadas por ambos bandos, a pesar de que en el « Boletín del Ejército» (del Cerrito) correspondiente al 29 de Marzo, se publica una comunicación del coronel Pedro Ramos, que tomó el mando de las tropas rosistas una vez herido mortalmente el general Angel María Núñez, y dirigida al jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina don Manuel Oribe, en la que el precitado militar pretende explicar la derrota debido al escaso número de fuerzas con que contaba en el momento de la acción.

Otra es, sin embargo, la verdad histórica. El fracaso de la columna rosista se debió, no sólo al viril empuje de los bravos que comandaba el Ministro de la Guerra de la Defensa, cuya plana mayor estaba formada en ese día por los coroneles Garibaldi, Flores. Estibao, (1) Tajes, Díaz, Cáseres, López, Pacheco y Obes (Manuel), Solsona y mayor Mesa, sino también al hecho de haber agotado sus municiones los sitiadores, después de arrojar treinta mil tiros sobre las fuerzas al mando del general Pacheco y Obes, según lo manifiesta el propio coronel Ramos en el parte a que hemos hecho referencia. Esta victoriosa jornada fué de fecundos resultados para los defenso-

(1) En nuestras obras anteriores hemos escrito Es*tiv*ao ; pero poseyendo actualmente una gran parte de la correspondencia inédita de este valiente jefe cuando desempeñaba la Comandancia Militar de Colonia, vemos que su apellido se escribe con *b*. Estibao manejaba tan bien la espada como la pluma. La muerte de este pundonoroso jefe la hemos narrado en nuestro libro «Vida de Melchor Pacheco y Obes», páginas 132 y 133.

res de Montevideo, pues la muerte del general Núñez, acaecida el día 30 a consecuencia de la herida recibida en ese encuentro, privaba al general Oribe de los servicios de uno de sus mejores guerrilleros, al cual había confiado el alto cargo de general en jefe de la línea, llevando, a la vez, el desánimo a las filas sitiadoras.

La acción del Pantanoso se inició a las 7 de la mañana en las inmediaciones del horno de ladrillos de Peraldo, a cuyo paraje llegaban al rato de iniciarse el combate, en protección de las fuerzas enemigas, los batallones «Independencia» y «Libres de Buenos Aires», que cargaron con ímpetu sobre las tropas de la plaza. No había transcurrido una hora desde la iniciación de la pelea, cuando caía gravemente herido el general Núñez, a quien sustituyó en el mando superior el jefe de la segunda de las unidades citadas y encargado de las fuerzas de infantería que venían operando sobre el Cerro desde hacía algún tiempo.

Una vez desalojados los enemigos que se encontraban parapetados en la «Zanja Reyuna», Pacheco y Obes dispuso estratégicamente un movimiento envolvente por el flanco derecho, emprendiendo entonces la retirada las fuerzas rosistas, la que llevóse a cabo por la picada de Pezzi y el Paso de la Boyada, dejando en el lugar de la acción ochenta cadáveres, entre ellos tres oficiales, llevándose, además, cuarenta y cuatro heridos, entre los cuales iba un general, un sargento mayor, un capitán y un teniente.

Este importante combate, en el cual tomó una intervención importante la Legión Italiana, la columna nacional tuvo que lamentar la pérdida de un oficial

y tres soldados muertos, habiendo sido heridos durante la pelea, aunque levemente, los coroneles Jacinto Estibao y Francisco Tajes, dos oficiales y treinta y un individuos de tropa.

Garibaldi recuerda en sus «Memorias» una de las memorables acciones anteriormente narradas, expresándose a su respecto en los términos que transcribimos en seguida por el valor histórico que encierran las palabras del héroe: «Tocó a la Legión otra vez formar parte « de una expedición al Cerro; fuí con élla. En aquel « dia mandaba la expedición el general Bauzá, buen « soldado pero muy viejo; estuvimos en presencia del « enemigo haciendo marchas y contramarchas, pero « sin resultado. Era prudente no atacar al contrario, « si no más numeroso que nosotros, más aguerrido. Yo, « impaciente de probar a mis conciudadanos, estimulaba « en vano al viejo General, cuando la fortuna nos mandó « de Montevideo al entonces Ministro de la Guerra, ge- « neral Pacheco. Me conformé cuando lo ví, porque sabía « que era emprendedor y valiente. Me aproximé a él, « y con la familiaridad que me concedía, le pedí « permiso para arrojar al enemigo de una posesión, « tras un parapeto, que dominaba uno de los fosos, « y donde aquél se tenía por seguro. No sólo asintió el « Ministro a mi petición, si no que ordenó al general « Bauzá que apoyara el movimiento de la Legión Ita- « liana. Dispuesta esta en columna por secciones, al « amparo de una aglomeración de casas a medio cons- « truír, se desplegaron dos compañías en columnas de « frente, y después de haberles recordado algo que « atañe el honor de nuestra tierra, atacamos el ala iz- « quierda del enemigo, que, acostumbrado a no temer-

« nos esperó a pie firme y nos recibió con terrible fu-
« silería.

« Pero la Legión Italiana debía de vencer en aquel « día: lo había jurado y cumplió el juramento. No im- « portó el que cayeran heridos muchos de los nuestros, « avanzando todos impávidos hasta llegar a tiro de « bayoneta del enemigo, que emprendió la fuga y fué « perseguido bastante tiempo. El centro y el ala iz- « quierda nuestra fueron también victoriosas, cayendo « en su poder cuarenta y dos prisioneros ».



Después de la descollante participación tenida por la Legión Italiana en el combate de Las Tres Cruces, y en el que acaba de mencionarse, el coronel Garibaldi pasó a comandar de nuevo y personalmente la escuadrilla oriental, que luchaba contra la escuadra de Rosas, siendo reemplazado en el mando superior de sus bravos connacionales por el coronel Anzani. (1)

Aunque el estudio de la guerra naval, en la cual Garibaldi hizo derroche de heroísmo, no entra dentro de los límites reducidos de este trabajo, destinado únicamente al recuerdo de los principales he-

(1) Francisco Anzani, bravo entre los bravos, era, como Garibaldi, un proscripto italiano, habiendo abandonado su patria desde la persecución del año 1821. Habia combatido por los principios liberales en Grecia, en España, en Portugal y en Francia, dirigiéndose después a América. Apenas llegado a Montevideo, se le confió la sub jefatura de la Legión Italiana, en cuyo cargo dió pruebas de un valor sereno, de una abnegación absoluta y de un espíritu caballeresco sólo comparable al de su ilustre jefe y compañero.

chos en que intervino corporativamente la Legión, debe dejarse establecido que los servicios prestados por Garibaldi y muchos de sus connacionales en los buques de la escuadrilla de la República fueron de excepcional importancia en aquellos momentos difíciles, pues ellos impidieron que las naves rosistas, comandadas por Brown, verdadero arquetipo de « lobo de mar », se enseñorearan de nuestros ríos y de nuestros puertos.

La forma noble y generosa con que Garibaldi y sus abnegados legionarios servían los intereses morales y materiales de la Defensa de Montevideo, fué admirada y reconocida en forma amplia por los propios contemporáneos. Dumas nos dice en las páginas de « La Nueva Troya », que en una visita hecha a Garibaldi por el almirante Laine en su alojamiento de la calle del Portón Nuevo [1] el marino francés pudo comprobar que el caserón en que se alojaba el héroe no tenía puertas ni ventanas y que era tal su pobreza que carecía de todo. Laine salió impresionado de aquel lugar de pobreza y corrió a narrarle a Pacheco y Obes, gran amigo de Garibaldi, lo que acababa de presenciar. El Ministro de la Guerra envió entonces una pequeña cantidad al jefe de la Legión Italiana, quien, no queriendo ofender a Pacheco, no la devolvió; pero, en seguida, la repartió entre los componentes de la aguerrida columna de voluntarios que comandaba.

Las necesidades aumentaban a medida que el

(1) Denominada después Santa Teresa, en homenaje al triunfo de Leonardo Olivera sobre los brasileños, obtenido en el histórico fuerte del mismo nombre el 31 de Diciembre de 1825.

sitio se prolongaba. El general Rivera, que conocía las penurias porque atravesaban los italianos y los franceses que luchaban por las instituciones nacionales, hizo una espontánea donación de campos de su propiedad a los legionarios extranjeros, de acuerdo con su digna y humanitaria esposa, doña Bernardina Fragoso. Al tener conocimiento el coronel don José Garibaldi del obsequio que acababa de ofrecerles con gentileza que le honra el vencedor de Rincón, Misiones y Cagancha y su gentil compañera, declinó la donación precitada en carta dirijda al generoso donante el 25 de Mayo de 1845, en la cual el noble soldado italiano se expresaba en los términos siguientes:

« Exmo Señor. El Sr. coronel Pozolo me entregó, « a presencia de todos los oficiales de la Legión Italia- « na, según el especial encargo que dijo tener de V. E. « de hacerlo así, la carta que se sirvió dirigirme en « 30 de Enero próximo pasado, incluso un documento « por el cual V. E. hace espontáneamente donación a « dicha Legión de la mitad de los campos de su pro- « piedad comprendidos entre el Arroyo de las Averías « y el Arroyo Grande, al Norte del Río Negro, con « más la mitad del ganado y edificios allí existentes, « en demostración de gratitud por los servicios que « ha hecho a la República.

« Los oficiales italianos, impuestos del contenido « de la comunicación de V. E. a nombre de toda la « Legión han declarado: Que persuadidos que es deber « de todo hombre libre combatir por la libertad do « quiera asome la tiranía, sin distinción de tierra ni « de pueblo, porque la libertad es el patrimonio de la « humanidad, no han seguido sino la voz de su con-

« ciencia, al ir a pedir un arma a los hijos de esta
« tierra para dividir con éllos los peligros que los
« amenazaban. Que satisfechos con haber cumplido
« sus deberes de hombres libres, continuarán a dividir
« como hasta aquí: —*pan y peligros* — con sus valien-
« tes camaradas de la guarnición de la capital, hasta
« que las exigencias del sitio lo requieran, sin aspirar
« ni admitír distinciones ni premios de ninguna clase.
« Lo que me hago un honroso deber de participar
« a V. E. noticiándole que me adhiero enteramente
« a los sentimientos de la Legión, y al efecto devuelvo
« a V. E. el mismo documento original de la dona-
« ción. »

Consecuente con la tendencia generosa de *combatir por la libertad do quiera asome la tiranía,* Garibaldi siguió prestando sus importantes servicios a la República en la guerra marítima y en los combates campales, sin que su entusiasmo decayese un sólo instante, a pesar de la privaciones de aquella época difícil en que sólo los espíritus fuertes sabían resistir los sinsabores de la guerra.

A principios de Agosto de 1845 partía una expedición por agua con el propósito de operar sobre la ciudad de la Colonia, punto estratégico por su situación y proximidad a Buenos Aires. La escuadrilla nacional y diez buques de las fuerzas navales anglo-francesas habían sido destinados a operar sobre la ciudad histórica.

A bordo de las naves expedicionarios orientales iba Garibaldi con una parte de la Legión Italiana.

La ciudad fué tomada el día 31 sin mayores dificultades, pues los enemigos « habían abandonado el pue-
« blo, después de incendiar una porción de casas,

« sacar todas las familias y hacer pedazos los mue-
« bles y todo lo que no pudieron llevar; sólo después
« de haber desembarcado los primeros cincuenta hom-
« bres de los nuestros, fueron cargados por una fuerza
« de caballería, que se había quedado emboscada en
« las quintas y que se rechazó sin trabajo ». [1]

Concluída la misión que lo llevara a la Colonia, Garibaldi se dirigió a la Isla de Martín García con el propósito de tomarla, como así lo hizo el día 6 de Septiembre después de haberle sido intimada la rendición al jefe argentino que comandaba la pequeña guarnición, teniente coronel Pedro Rodríguez. Este se retiró con los honores de la guerra, siendo conducido con los elementos con que contaba hasta la rada de Buenos Aires en un buque de la escuadra francesa que operaba en el Plata. El pabellón oriental flameó nuevamente en la disputada isla, siendo encargado de custodiarlo el coronel Julián Martínez, nombrado pocos días más tarde de este suceso por el Presidente Suárez para desempeñar la jefatura de la guarnición de Martín García.

La acción de Garibaldi se hizo sentir después con iguales resonancias de triunfo en el Alto Uruguay, batiendo y apresando en su tránsito numerosas embarcaciones rosistas, algunas de importancia por su tonelaje, como así consta en las comunicaciones que el infatigable jefe de la escuadrilla nacional dirigió al Ministro de la Guerra, general don Rufino Bauzá.

---

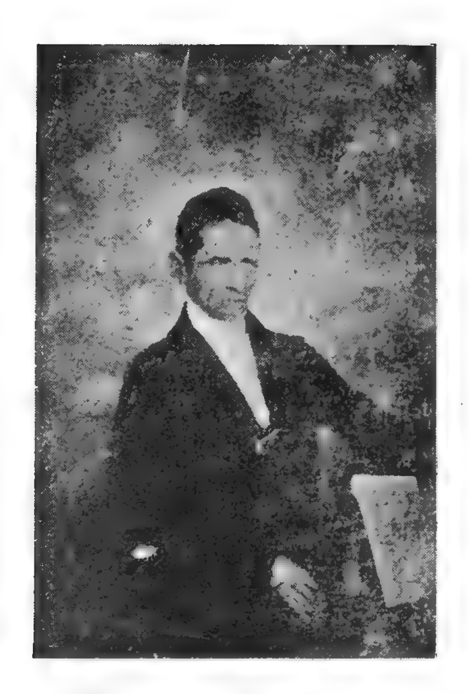
(1) Oficio de Garibaldi fechado en Colonia el 1.° de Septiembre de 1845 al jefe de Estado Mayor del Ejército, coronel César Díaz. En esa acción resultaron heridos cuatro legionarios italianos y el alferez Ventura Rodríguez, después general del ejército de la República.

Uno de los hechos de mayor importancia llevado a cabo por Garibaldi antes de inmortalizar su nombre en los campos de San Antonio, fué, sin duda, la toma de la importante población de Gualeguaychú, en la madrugada del 30 de Septiembre de 1845. En ese afortunado suceso, el comandante de la guarnición, don Camilo Villagra, quedó en su poder, como también el armamento, monturas y caballos, consistiendo todo en 3 cañones, 80 fusiles, algunas municiones y muchas armas de toda clase, 150 cabalgaduras escogidas, de las que el vencedor mandó la mitad a la Isla de Lobos y la otra fué llevada para el servicio de su gente. El teniente coronel Villagra, (1) comandante militar del pueblo, todas las autoridades militares y civiles y 80 hombres de la guarnición, fueron puestos en libertad, en virtud de las prácticas humanitarias del gobierno de la República. Se ofreció amplia protección a los extranjeros y se embarcaron muchas familias.

Cumpliendo con las instrucciones recibidas, la expedición siguió rumbo al Norte, protegida siempre por la fuerza naval interventora. Garibaldi llegó a Paysandú; se corrió en seguida hasta Corralito y luego se presentó frente al Salto, cuya plaza se encontraba defendida por el coronel Manuel Lavalleja, de quien solicitó, aunque sin resultado favorable, la celebración una entrevista. Un bravo jefe oriental, que se hallaba entonces emigrado en Uruguayana, tuvo conocimiento en ese pueblo brasileño de la expedición llevada a

---

(1) Pacheco y Obes hizo resaltar más tarde en París la alta significación de esta actitud, pues el coronel Villagra era uno de los más decididos defensores de la tiranía de Rosas.



Joaquin Suárez

cabo por Garibaldi, resolviéndose a escribirle para ofrecerle su auxilio en nombre del general don José M.ª Paz, prometiéndole, asimismo, concurrir a auxiliarle al lugar que fuese necesario. Aunque el jefe de la Legión Italiana no conocía personalmente al coronel don Bernardino Baez, que había combatido con serena bravura en Misiones, Cagancha y Arroyo Grande, y era el mismo que le había escrito la carta a que hemos hecho referencia, resolvió utilizar los servicios que tan espontáneamente le ofrecía aquel antiguo soldado de la independencia nacional, con quien logró juntarse en los últimos días de Noviembre de 1845, después de haber tomado la ciudad de Salto y llevado a cabo una feliz sorpresa sobre el campamento del coronel Manuel Lavalleja, al cual tomó numerosos prisioneros, gran parte del armamento, importantes caballadas y dos cañones desmontados. Una vez de haberse adueñado de la progresista villa salteña, ésta fué convenientemente fortificada por el coronel Anzani, quedando desde entonces en poder de las armas de la patria esta estratégica población. Garibaldi pasó en esa oportunidad, como era su costumbre, nota detallada al Ministro de la Guerra, general Bauzá, en la cual manifestaba al gobierno qué motivos había tenido para la ocupación de Salto, (1) los cuales no eran otros que las comunicaciones del coronel Baez recibidas en la Boca del Daymán; la casi certidumbre de la estada del general don José M.ª Paz en las inmediaciones de Santa Ana; las noticias de la entrada en el Cuarcim del general Medina y otros datos

(1) Oficio de Garibaldi suscripto el 5 de Noviembre de 1845.

de importancia que había recibido por diversos conductos como jefe de la Escuadrilla Nacional y de la Legión Italiana.



Habiéndose incorporado el coronel Baez al coronel Garibaldi, después de haber obtenido éste algunas ventajas en Itapebí sobre las fuerzas del coronel Manuel Lavalleja y haber sido sableados los comandantes Marcos Neyra y J. Alcaín por el teniente coronel Mundell, que intervino eficazmente en el reintegro a sus hogares de las familias salteñas y en la seguridad de la familia del propio coronel Lavalleja, puesta, según sus deseos, en el campo del general Eugenio Garzón, las operaciones navales y terrestres tomaron mayor impulso, siendo dignas precursoras del fausto suceso que tendría lugar el 8 de Febrero de 1846 inmortalizando el nombre de los campos de San Antonio.

En carta que el coronel Garibaldi dirigió desde el Salto a don Joaquín Suárez el 15 de Diciembre de 1845, el heroico soldado italiano sintetizaba en los términos siguientes su victoriosa expedición al Uruguay:

« La suerte nos ha favorecido en todas nuestras « operaciones, y desde nuestra entrada al Río, la ex- « pedición cuenta las siguientes ventajas sobre el ene- « migo: prisioneros: 3 jefes, 8 oficiales y 248 de tropa. « Presenlados o pasados: 25 entre oficiales y soldados; « Muertos al enemigo: 132 entre oficiales y tropa. « 4 banderas, 8 cañones, 160 fusiles, 44 tercerolas,

« 56 sables, 96 lanzas, 87 cartuchos de cañón, 10.000
« de fusil, 4.000 de tercerola, 10 clarines, 3 cajas de
« guerra y 1.200 caballos.

« Por nuestra parte, contamos con la pérdida sen-
« sible del capitán de Cazadores y del hijo menor del
« General Galban, caídos en poder del enemigo con
« la goleta mercante *Pirámide* en Paysandú.

« Tenemos a nuestro coronel Baez con 300 hom-
« bres de caballería y tiene al enemigo en bastante
« cuidado ».

Ya en el camino de la victoria y acrecentadas sus fuerzas con la incorporación del coronel don Bernardino Baez y su valiente división de caballería, Garibaldi venció con su acostumbrada intrepidez y pericia la obstinada resistencia que encontraba a su paso por parte de los elementos del ejército de Rosas que operaban en el territorio nacional y de aquellos que, desde Entre Ríos, hacían frecuentes incursiones militares por los departamentos de Salto y Paysandú.

En una extensa comunicación dirigida por el coronel Garibaldi al Ministro de Guerra y Marina desde la ciudad de Salto el 15 de Enero del año anteriormente citado, daba cuenta al Gobierno, entre otras cosas interesantes, de lo siguiente:

«Aunque el estrecho sitio en que nos ha tenido el
«ejército Entre Riano reunido a parte de la guarnición
«de Paysandú, haya causado la destrucción de la ma-
«yor parte de nuestros caballos, yo considero nuestra
«posición muy adelantada. El ejército sitiador ha pa-
«sado al Entre-Rios el día 23 del ppdo., arriba del Sal-
«to Grande [y no con auxilio de nuestros buques co-
»mo decía el Gobernador] habiendo llevado consigo,

«según asegura todo el mundo, cuantos caballos capa-«ces de moverse había en el Estado Oriental; y des-«pués de haberse reunido con Garzón ha marchado so-«bre Corrientes, dejando a Crispín Velázquez con 300 «hombres de observación en la Concordia. El día 7 del «corriente, a la hora de siesta, una partida de caba-«llería mandada por el señor coronel Baez, pasó el Uru-«guay a nado, y sacó al enemigo ciento y tantos ca-«ballos buenos que todos vinieron a salvamento; el día «siguiente salimos a las órdenes de dicho coronel con «180 hombres de caballería y las cuatro compañías de «la Legión y derrotamos completamente a Vergara que «nos sitiaba con trescientos y tantos hombres. En este «triunfo solo nuestra compañía de Cazadores pudo «agregar algunas balas a los sablazos de nuestra va-«liente caballería. Los sucesos felices de nuestras «operaciones parciales de caballería, han sido también «muy halagüeños hasta ahora, y el enemigo queda re-«ducido todos los días más a la nulidad. No se ha po-«dido recoger todo el fruto del triunfo sobre Vergara, «por no estar nuestros caballos en suficiente buen es-«tado; pero de cien hombres de su división que per-«tenecían a la división de Granada, le han quedado 15 «hombres, y el restante ha sido también muy diezma-«do, de modo que después de haber reunido todas sus «partidas y todos sus dispersos, él nos está observando «desde las alturas del Daymán con una fuerza de 150 «hombres de día y se pierde de noche.

«El oficio del coronel Santander, que va incluso, in-«formará a V. E. de la entrada de ese jefe sobre el «territorio de la República, y un pasado de esta no-«che nos asegura que él ha derrotado a Lamas que

«quería oponérsele; no dudo de la entrada del Gene-
«ral en Jefe a esta hora; del coronel Luna, tiene co-
«municaciones el señor Baez, por las cuales no debe
«estar lejos; en fin, se presenta el horizonte de la cam-
«paña bajo el más halagüeño aspecto, y si el señor
«coronel Baez no emprende ya operaciones brillantes,
«es porque el señor Gobernador ha procedido como la
«justicia de la fábula, llevándose para su provincia
«todo lo que ha podido, y dejando a pie a amigos y
«enemigos.

«Los tres buques de nuestra escuadrilla que se di-
«rigieron a Corrientes, se hallan todavía en esos pa-
«rajes, y no podrán bajar sin una creciente. A la sa-
«lida del ejército enemigo de la Concordia, salieron las
«embarcaciones mercantes que se hallaban en ese arro-
«yo, y se presentaron como pasadas, con tripulación
«y cargamento de frutos de aquella provincia. V. E.
«determinará los derechos que deban pagar en esa, no
«habiéndoles exigido aquí derecho de clase ninguna.
«Las quemazones en el Entre-Ríos han sido muy gran-
«des en estos días pasados, y solo después de la lluvia
«de ayer se respira libremente en este pueblo; no sa-
«bemos lo que pueden significar, si progreso o retro-
«ceso del ejército enemigo; Crispín Velazquez no tie-
«ne campamento fijo y poco aparecen sus fuerzas en
«esa costa.

«La batería principal de este pueblo, de la cual ya
«anteriormente hablé a V. E., está casi concluida y
«lleva cinco piezas de artillería; las demás fortifica-
«ciones se continúan.

«Los destacamentos ingleses y franceses que tan
«dignamente han contribuido a la defensa de este pue-

«blo [como también los buques de dichas estaciones «en este punto a las órdenes de Monsieur Dench] se «están reembarcando en sus respectivos buques por no «ser necesaria ya su permanencia en tierra, y un pai- «lebot de ambas naciones está destinado a protejer al «convoy mercantil para Montevideo.

«Acaba de llegar del Queguay una partida de 19 «hombres de caballeria, al mando del teniente Celes- «tino, trayéndonos 100 caballos buenos, y el coronel «Baez saldrá esta noche para la campaña con tres- «cientos hombres regularmente montados».

Los triunfos que el coronel don José Garibaldi comunicaba al gobierno nacional en la nota precedente, eran como el augurio de la resonante victoria que conquistaría el 8 de Febrero de 1846 en forma tan brillante y heroica que haría de la batalla de San Antonio uno de los mayores florones de gloria conquistados en la sangrienta contienda sostenida por el pueblo oriental con los ejércitos de Rosas desde 1843 a 1851.

Debe recordarse como antecedente histórico, que después de la derrota sufrida por el general Rivera en campos de India Muerta el 27 de Marzo de 1845, el general don Anacleto Medina, que formaba parte del ejército derrotado por el general Urquiza, tuvo que emigrar al vecino Estado de Río Grande con más de doscientos hombres de tropa y numerosos jefes y oficiales, permaneciendo en tierra brasileña hasta principios de 1846. Con el objeto, precisamente, de facilitar al bravo general Medina su incorparación al ejército nacional que operaba en aquellos parajes, el coronel Garibaldi partió de la capital salteña en el

amanecer del día 8 de Febrero de 1846 al frente de cuatro compañías de la Legión Italiana con un total de ciento ochenta y seis hombres, marchando paralelamente con el jefe italiano el coronel Baez a la cabeza de un escuadrón de caballería compuesto de cien plazas.

Garibaldi marchaba costeando el Uruguay y Baez lo hacía por la cuchilla, a la vista de los legionarios italianos. De pronto fueron sorprendidos los expedicionarios por la aparición de una fuerza de caballería de trescientos hombres, a los cuales se unió en seguida el indomable Servando Gómez con una fuerte columna de nuevecientos soldados de caballería e infantería, procediendo ambas fuerzas reunidas a rodear a los escasos elementos de guerra con que contaban Garibaldi y Baez, quienes realizan prodigios de heroísmo en esos momentos difíciles.

El jefe legionario espera el ataque a pie firme, con la entereza y el desnuedo de la invencible infantería romana, y Baez dispone, haciendo honor a sus honrosos antecedentes, que desmonte la compañía de tiradores con que cuenta y se una a los legionarios, quedando él con sus lanceros veteranos en libertad para acudir al lugar en que sean necesarios sus servicios, como así lo hace en realidad. La lucha se inicia con fiera valentía por ambas partes a la una de la tarde en la Tapera de Don Venencio, llevando Servando Gómez personalmente contra aquel puñado de héroes, cuyos nombres ha recogido la posteridad, una de aquellas cargas impetuosas que hicieron famoso su nombre y temible su brazo desde la época de la Independencia.

Después de ocho horas de espantosa pelea, durante la cual se vió a Garibaldi combatir con un fusil a la par de sus soldados, la Legión emprendió la retirada a las nueve de la noche, llevando a la grupa de las cabalgaduras los heridos que estaban en condiciones de resistir la marcha, después de haber sido curados y humanitariamente atendidos por el médico legionario, doctor Adolfa Deroseaux, a quien se deben algunos detalles interesantes relacionados con la batalla de San Antonio.

No obstante la continua y pertinaz hostilidad de las fuerzas rosistas, que intentaron infructuosamente estorbar la marcha de los bravos que se habían cubierto de gloria, la columna llegó al Salto a la una de la mañana del día 9 de Febrero, habiéndose recibido pocas horas antes en esa villa un parlamentario rosista haciéndole saber al coronel Anzani la rendición de las fuerzas expedicionarias y la muerte de Garibaldi, por lo cual se le intimaba la entrega de la plaza, a lo que habría respondido el sereno combaliente del Hervidero: «Tomadla, si podéis», cogiendo la mecha en la mano y colocando un pie sobre la Santa Bárbara de la batería a cuyo frente se encontraba. Garibaldi dice en sus «Memorias autobiográficas», refiriéndose a su digno colaborador, con motivo de la victoria del 8 de Febrero de 1846: «Anzani, « que me esperaba a la entrada de la ciudad, conmo- « vido hasta el llanto, quiso abrazarnos a todos. El « franco e incomparable guerrero, no había desespe- « rado un instante: había sido tal vez el único que « tenía confianza en nuestra suerte». Y más adelante agrega aquel heroico cruzado de la libertad en Amé-

rica y Europa: « Anzani había salvado todo con su « heroísmo y gracias a él pudimos volver triunfantes « al Salto. Ninguno en la fortaleza ni en la población « dormían en aquella hora; y los generosos habitantes « salían a pedir heridos, los cuales encontraban en « esos hogares todo género de cuidados. Infeliz pue- « blo que tanto había padecido en los accidentes de « la guerra. Siempre guardaré con gratitud su re- « cuerdo ».

Los resultados materiales del brillante triunfo conquistado por Garibaldi en campos de San Antonio [1] fueron la incorporación feliz del general Medina y las fuerzas que comandaba, lo que se efectuó el día 10 en la capital salteña, y la desorientación del enemigo, que perdió en la batalla doscientos hombres entre muertos y heridos. En cuanto a la columna patriota sólo tuvo treinta muertos y cincuenta y tres heridos, perteneciendo veintiseis de los primeros a la Legión Italiana y los cuatro restantes a la caballería

---

(1) En el lugar en que se libró la batalla de San Antonio, existe una modesta cruz con la siguiente inscripción:

LEGIÓN ITALIANA

Marina y Caballería Oriental.

8 de Febrero de 1846.

Garibaldi refiere en sus « Memorias » que él hizo recoger los cuerpos de sus connacionales muertos en el campo de batalla de San Antonio, disponiendo su sepultura en un foso cavado exprofeso, y luego colocó una cruz en el histórico paraje con la sencilla inscripcion siguiente:

Veinte y seis italianos, muertos combatiendo, el 8 de Febrero de 1846.

Este mismo dato lo consigna Guerzoni en su obra « Garibaldi » Edición publicada en Firenza en el año 1882.

de Baez. Los nombres de los valientes legionarios que encontraron muerte gloriosa en la encarnizada y desigual contienda del 8 de Febrero. se encuentran consignados en el « Diario de la Legión », llevado por Anzani, y fueron publicados por don Héctor Vollo en su interesante folleto « La bandera de San Antonio », editado en esta ciudad hace cerca de veinte años. (1)

Garibaldi escribió desde el Salto el día 10 de Febrero a don Joaquín Suárez, dándole cuenta del fausto acontecimiento por medio de la lacónica comunicación que se inserta en seguida:

« Excmo Sr.

«El día 8 del corriente ha tenido lugar en los cam-
«pos de San Antonio el más terrible combate entre
«la división de Servando Gomez, fuerte de 1,200 hom-
«bres y 200 hombres de la Legión Italiana, (salidos
«para sostener la del señor General en Jefe) a los cua-
«les se habían reunido unos 100 hombres de la Divi-
«sión Baez, entre oficiales y soldados. Dicho coronel,
«y el señor General en Jefe, que tenemos el honor de
«tener con nosotros al frente de una fuerza respeta-
«ble, entraron en este pueblo el día 10, e informarán
«detalladamente a V. E. del suceso. Lo que puedo ase-

---

(1) He aquí sus nombres; José Calvi, José Guecco, Agustín Dazzo. Luis Torterolo, Juan B Biaggi, Lorenzo Traverso, Francisco Rebelli. Bernardo Demarini, Juan Zuffo, Jose Poggi, Vicente Pittaluga, Juan Sasso, Luis Rossi, Alejandro Gabani, Policarpo Seghigno. Aetonio Berruti, Juan Bautista Bacillo, José Grillo, Agustín Otonello, Juan B. Rebagliatti, Juan B· Rodino, Antonio Pinano, Luis Venzani. Esteban Assolino, Carlos Germamo y teniente Bernardino Suárez, oriental, de treinta años de edad y estado soltero.

«gurar es que, como todos mis oficiales que se ha-
«llaron en la refriega, nunca nos honraremos tanto co-
«mo de deber sido soldados de la Legión Italiana, el
«día 8, en los campos de San Antonio. La Legión tuvo
«30 muertos y 53 heridos; el enemigo ha tenido, sin
«duda, más pérdidas, particularmente su infantería, que
«fué completamente derrotada.

«Dios guarde a V. E. muchos años.

José Garibaldi ».

El laconismo empleado por el vencedor en el oficio que acaba de leerse, no impidió que el general Medina al comunicar oficialmente los resultados brillantes obtenidos en la batalla de San Antonio, descriptos en forma sencilla y veraz por el coronel don Bernardino Baez en su parte militar, dejara de recomendar especialmente a la consideración del Gobierno a Garibaldi, a los legionarios y a la guarnición de la plaza del Salto por el buen comportamiento durante los sucesos que nos ocupan.

Algo hay, sin embargo, que observar en las « Memorias » de Garibaldi con relación a la victoriosa jornada de San Antonio y a la actuación que en ella tuvo el pundonoroso coronel Baez [1]. Hablando de ese hecho glorioso, dice al respecto el héroe italiano «En « los primeros momentos, fija toda mi atención en la

---

Además del coronel Baez, actuaron en San Antonio los jefes orientales coroneles Centurión y García, comandantes Ledesma y Villegas, y sargentos mayores Fausto Aguílar y Manuel Caraballo, a quienes se les acordó la medalla decretada con motivo de ese importante hecho de armas. . Véase en el «Apéndice» los partes oficiales de Medina y Baez sobre el combate de San Antonio.

« infantería, no había visto ni observado al coronel « Baez ni a la caballería nuestra. Había huído ». Esta expresión de Garibaldi, que va contra la verdad histórica perfectamente documentada, arroja con toda injusticia sombras sobre el honor y la reputación de uno de los soldados más valerosos del ejército de la República, de larga y honrosa actuación en la lucha por la independencia nacional y en la defensa del suelo patrio contra las agresiones del tirano Rosas.

Como lo observa con exactitud el doctor Carlos Travieso en un interesante y justiciero artículo intitulado « El coronel Bernardino Baez y la batalla de San Antonio », Garibaldi debiera haber consignado ese hecho en el parte correspondiente, en el que nada dice sobre el particular.

Haciendo la defensa de Baez, dice al respecto el señor Travieso en la producción a que hemos hecho referencia: « Mientras tanto, el Coronel Baez había dado una « de las cargas más intrépidas que se hayan conoci- « do en nuestras legendarias luchas. No eran hombres « de huír, ni el Coronel Baez, ni sus jefes inmediatos « que cargan con él, Francisco Caraballo y Timoteo « Domínguez (el del episodio de la entrega de Martín « García) ambos de un valor temerario y que nadie « ha puesto jamás en discusión.

« No se huye, por otra parte, *hacia el enemigo* y « aguardándolo hasta tenerlo encima; se huye aleján- « dose de él y a tiempo.

« El Coronel Baez mandaba unos 100 hombres de « caballería, entre lanceros y tiradores, un buen nú-

« mero de ellos desmontados al empezar la acción y « que quedó con los legionarios.

« La caballería de Baez, que ocupaba la derecha, y « la infantería de Garibaldi — doscientos y tantos le- « gionarios — la izquierda, habían sido dispuestas en « línea de batalla, de común acuerdo entre ambos jefes « que aguardaban la carga simultánea de un batallón « de infantería enemigo, el Batallón de Patrícios de « Rosas, de 300 plazas, que cargó a los legionarios, « y de la caballería de Servando Gómez, de 1.200 « hombres, que lanzó fuertes escuadrones sobre la « caballería de Baez, pretendiendo además un movi- « miento envolvente sobre todas las fuerzas.

« El Coronel Garibaldi al frente de sus legionarios « hizo una terrible descarga sobre el Batallón Patri- « cios, cargándolo luego a la bayoneta. El Coronel « Baez, en los propios momentos, cargó a los escuadro- « nes enemigos más inmediatos, los lanceó y los obligó « a volver la espalda, pero fué rodeado inmediatamente « por otros numerosos escuadrones y entreverados con « ellos entabló una lucha desesperada, que se prolongó « por terreno escabrosísimo, sacado ya del campo, « hasta el Salto, donde logró refugiarse ».

Los parráfos que acaban de leerse y que hemos transcripto porque ellos coinciden fundamentalmente con nuestro criterio histórico sobre este suceso, importan la rehabilitación del coronel Baez y están robustecidos con la palabra de uno de los actores en la batalla de San Antonio: el legionario Pedro Viglione, [1] quien hace el elogio de la conducta del

(1) «Memorias del legionario Pedro Viglione» publicadas en el núme-o del periódico *Rivera* correspondiente al 31 de Marzo de 1908.

jefe oriental tan injustamente tratado por Garibaldi al recordar, cuando ya estaba en el apogeo de la gloria y de la fama, la heroica jornada del 8 de Febrero de 1846.

Narrando en forma sencilla las incidencias de la acción de que venimos ocupándonos, dice textualmente el precitado Viglione: « En el flanco derecho nuestro « estaba la caballería del coronel Bernardino Baez. « En el momento de entrar al flanco derecho nuestro, « Garibaldi le dice al Coronel: « Cargue esos cuadros « que se vienen encima ». El Coronel cumple la orden « y les abre un claro. Como el enemigo era mucho « más grande, Baez abrió brecha; pero el enemigo le « cerró paso para incorporarse de nuevo a la infante- « ría; pero en cambio un teniente de esa misma fnerza « de Baez, llamado Vega, quedó con nosotros en el « campo con unos 25 hombres. Los caballos de esa « gente nos sirvieron para nuestros heridos en la re- « tirada ».

La noticia del memorable acontecimiento que acabamos de relatar ciñéndonos estrictamente a la verdad histórica, aunque hayamos tenido que contrariar una aseveración fuera de lugar hecha por Garibaldi en sus « Memorias », fué recibida con verdadero júbilo en Montevideo, [1] tanto por los miembros del gobierno

---

(1) Después de librada esta brillante acción, Garibaldi dirigió el 10 de Febrero la carta que se inserta en seguida a la Comisión de la Legión Italiana que se encontraba en Montevideo.

» Hermanos:

« Antes de ayer hemos sostenido en los campos de San Antonio. a legua y media de la villa (del Salto), el más terrible y el más glorioso de nuestros combates. Las cuatro compañías de nuestra legión y una veintena de ginetes. refugiados bajo nuestra protección, no sólo se han

nacional, como por la sociedad montevideana y los marinos extranjeros aliados de la República en la guerra contra el gobernador de la Provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Nación Argentina.

El contralmirante Lainé, jefe de las fuerzas navales francesas, dirigió en esa oportunidad al glorioso vencedor de San Antonio la carta que insertamos en seguida porque ella es un exponente del espíritu de justicia que anida siempre en el fondo de todo corazón francés:

« Mi querido general: Os felicito, mi fino amigo, « por haber contribuído tan poderosamente con vues-

---

defendido contra 1.200 hombres de Servando Gómez, sino que han destruído la infantería enemiga, que nos atacó en número de 300. El fuego comenzó a las doce del día y terminó a las once de la noche. Ni el número de los enemigos, ni sus continuas cargas, ni la masa de su caballería, ni los ataques de sus fusileros, han podido abatirnos; aunque no hemos tenido más abrigo que un cobertizo ruinoso sostenido por cuatro vigas, los legionarios han rechazado constantemente los asaltos de nuestros adversarios. Todos los oficiales se han batido como soldados en esta jornada.

« Anzani, que se quedó en el Salto, y a quien el enemigo intimó la orden de rendirse, respondió con la mecha en la mano y el pie sobre la Santa Bárbara de la batería, por más que le asegurasen que todos estábamos muertos o prisioneros.

« Hemos tenido treinta muertos y cincuenta y tres heridos; todos los oficiales han sufrido heridas leves, todos, menos Scarone, mayor Scarello y Traversi.

« Yo no daría mi título de legionario ni por un mundo de oro.

« A la doce de la noche hicimos una retirada hacia el Salto, quedamos más de ciento salvos y sanos. Los que no estaban más que levemente heridos marchaban a la cabeza, conteniendo al enemigo cuando se acercaba demasiado.

« ¡ Ah! estos hechos merecen ser esculpidos en el bronce.

« Adios; ya os escribiré más extensamente otra vez. Vuestro,

José Garibaldi.

P. S. — Los oficiales heridos son Cassana, Marochetti, Beruti, Remonnin, Sacarello el joven, Sacchi Grafigna y Rodi.»

« tra inteligente e intrépida conducta a alcanzar una « victoria de la que se enorgullecerían los soldados « del gran ejército que, por momentos, dominó a Euro- « pa. Os felicito también por vuestra simplicidad y « modestia, que hacen más preciosa la lectura de la « relación de los detalles de una victoria de la cual « os compete la honra.

« Por lo tanto, esa modestia os asegura las simpa- « tías de personas aptas para apreciar con justicia la « que habéis hecho y alcanzado durante seis meses; « personas entre los cuales debo enumerar nuestro Mi- « nistro Plenipotenciario, el hon. barón Deffaudis, que « no se cansa de exaltar vuestro carácter. En él te- « néis un caluroso defensor, sobre todo cuando se « trata de escribir a París, con el intento de destruir « impresiones desfavorables que pueden hacer ciertos « artículos de diarios redactados [1] por hombres muy » poco acostumbrados a decir la verdad, propios « mismo cuando cuentan hechos acontecidos bajo sus « ojos. Recibid, mi general, la expresión de mi alta « estima. — *Lainé.*

El gobierno que presidía el noble anciano don Joaquín Suárez quiso testimoniar desde los primeros momentos, según lo hemos manifestado anteriormente, su admiración y gratitud hacia la valiente Legión Italiana por el hecho hazañoso realizado el 8 de Febrero. La primera medida adoptada a este respecto por

(1) Pacheco y Obes hizo, según hemos dicho, la defensa en Francia de Garibaldi y lo reclamó también desde Marsella, como general oriental, cuando el héroe se encontraba preso en Génova, interponiendo la reclamación del caso al ministro Pinelli.



Batalla de San Antonio, según una viñeta publicada en 1846 y reproducida en diversas oportunidades

el gobierno fué un decreto expedido por el Ministro de la Guerra una semana después de librada la reñida batalla de que tan entusiastamente se expresara el contralmirante Lainé, ascendiendo a Garibaldi, Anzani, Botaro y demás oficiales de la Legión al grado superior inmediato, expidiendo al efecto un nuevo decreto el 25 de Febrero de 1846, que transcribimos en seguida por los honrosos términos en que está concebido y por importar a la vez un acto de verdadera justicia histórica y de alta significación moral:

«Deseando el Gobierno demostrar la gratitud de la «Patria, a los valientes que han combatido con tanto «heroismo en los campos de San Antonio, el 8 del «presente: oído el Consejo de Estado, acuerda y

DECRETA:

«Art. 1.º—El señor General Garibaldi, y todos los «que le acompañaron en esa gloriosa jornada, han me«recido bien de la República.

«Art. 2.º—En la Bandera de la Legión Italiana, se «inscribirán con letras de oro, sobre la parte superior «del Vesubio estas palabras: HAZAÑA DEL 8 DE FEBRE«RO DE 1846 POR LA LEGIÓN ITALIANA A LAS ORDENES «DE GARIBALDI.

«Art. 3.º—Los nombres de los que combatieron ese «día, después de la separación de la caballería, serán «inscritos en un cuadro que se colocará en la Sala de «Gobierno frente a las armas Nacionales, encabezando «la lista los que allí murieron.

«Art. 4.º—Las familias de éstos que tengan opción «a pensión, la disfrutarán doble.

Art. 5.º -- Se acuerda a los que se hallaron en el com-
«bate, después que la caballería fué separada, un es-
«cudo que usarán en el brazo izquierdo con esta ins-
«cripción entre una orla de laurel—INVENCIBLES COM-
«BATIERON EL 8 DE FEBRERO DE 1846.

«Art. 6.º—Mientras otro cuerpo del Ejército no se
«ilustre con un hecho de armas semejante, la Legión
«Italiana tendrá en toda formación la derecha de nues-
«tra infanteria.

Art. 7.º—Este decreto se pasará en copia autorizada
«a la Legión Italiana y se repetirá en la Orden Ge-
«neral, siempre en el aniversario de ese combate.

«Art. 8.º—El Ministro de la Guerra queda encarga-
«do de la ejecución y parte reglamentaria de este de-
«creto, que se someterá a la Asamblea de Notables;
«se publicará e insertará en el R. N.

SUAREZ.
SANTIAGO VAZQUEZ.
FRANCISCO J. MUÑOZ.
JOSÉ DE BÉJAR».

Por su parte el general Melchor Pacheco y Obes, que había regresado de su primera expatriación y se encontraba desde el 3 de Diciembre de 1845 al frente de la primera división del ejército, quiso asociarse al júbilo que experimentó su alma al tener conocimiento del triunfo alcanzado por su camarada y compañero de fatigas en más de una jornada gloriosa durante los dos primeros años del Sitio Grande, para lo cual dictó, como complemento del decreto que antecede, la orden general que se inserta a continuación, la cual

habla en forma bien elocuente de la estimación que sentía aquel espíritu forjado en la fragua de la Gironda, por los legionarios italianos:

« Línea, Marzo 1.º de 1846.

«Para dar a nuestros valientes compañeros de armas «que se han inmortalizado en los campos de San Antonio, un testimonio revelante del aprecio que merece al Ejército, cuya gloria ha realzado en ese combate memorable, el Jefe de Armas dispone:

«1.º—El 15 del presente, dia señalado por la superioridad para hacer a la Legión Italiana la entrega «de la copia del decreto de 25 de Febrero, habrá una «gran parada de la guarnición, que formará, con excepción de la Legión Italiana, en la calle del Mercado, apoyada la derecha en la plazoleta de esta, y «en el orden que indique el E. M.

«2.º—La Legión Italiana formará en la plaza de la «Constitución, dando la espalda a la Iglesia Matriz y «allí recibirá la copia indicada, que le será entregada «por una diputación presidida por el señor coronel don «Francisco Tajes y compuesta de un Jefe, un Oficial, «un Sargento y un soldado de cada cuerpo.

«3.º—Incorporada la diputación a los cuerpos de «línea, marchará a la plaza indicada, desfilando en «columna, y al hacerlo, los Jefes de los cuerpos darán «vivas a la patria, al General Garibaldi y a sus valientes compañeros.

«4.º—La línea estará formada a las 10 de la mañana.

«5.º—Se pasarán copias autorizadas de esta orden «general a la Legión Italiana y al señor General Ga-«ribaldi»

PACHECO Y OBES».

El coronel Garibaldi recibió el decreto gubernativo por el cual se le promovía al grado superior inmediato como premio a la gloriosa hazaña del 8 de Febrero, en los primeros días del mes de Marzo. El futuro héroe republicano de la Unidad Italiana, dando pruebas una vez más de su generoso desprendimiento y del desinterés con que servía a la causa de la libertad y de la democracia que representaban los hombres de la Defensa de Montevideo, renunció por medio de una nota digna de perpetuarse a través del tiempo los honores y el empleo que le otorgaba justicieramente el gobierno de la República, presidido por el más austero de los ciudadanos orientales que hayan actuado en el escenario político nacional.

En esa sincera comunicación, fechada en la ciudad de Salto el 4 de Marzo de 1846, decía textualmente el bizarro vencedor de San Antonio: « Como jefe de «la Marina Nacional, honroso puesto en que el Su-«perior Gobierno de la República ha tenido a bien «colocarme, no he hecho nada que merezca la promo-«ción a Coronel Mayor. Como Jefe de la Legión Ita-«liana, lo que puedo haber merecido de recompensa, «lo dedico a los mutilados y a las familias de los «muertos en la misma. No sólo los beneficios, los «honores también me pesarían sobre el alma, compra-«dos con tanta sangre de italianos.

«Yo no tenía aspiraciones cuando fomentaba el en- «tusiasmo de mis compatriotas a favor de un pueblo, «que la fatalidad ponía a merced de un tirano; y me «desmentiría hoy si aceptase las distinciones que la «generosidad del Gobierno quiere otorgarme. La Le- «gión me ha encontrado Coronel del Ejército, como «tal me aceptó a su frente; y como tal yo dejaré la «Legión cuando hayamos cumplido con los votos que «hicimos al Pueblo Oriental.

«Lo que quepa a la Legión de fatigas, de glorias y «de reveses, tengo esperanzas de dividirlo hasta el úl- «timo. Doy repetidas gracias al Superior Gobierno, y «no acepto mi promoción del 16 de Febrero. La Le- «gión entera acepta con gratitud la sublime distinción «que el Superior Gobierno decretó el 1.º de Marzo. «Una cosa solo pido yo, mis Oficiales y la Legión, y «es la siguiente: — Que del modo que ha sido expontá- «neo e independiente el arreglo económico, formación «y promociones del cuerpo desde el principio, se con- «tinúe de la misma forma; y de consiguiente pedimos «a V. E., tenga a bien anular las promociones expeci- «ficadas en el decreto de 16 de Febrero, relativo a los «individuos que pertenecen a la Legión».

Las palabras de Garibaldi que acaban de leerse, no sólo revelan la modestia que caracterizaba al jefe de la abnegada Legión Italiana (1) si que también el las con-

(1) No obstante la abnegación y el desinterés con que esta Legión luchó contra el ejército de Rosas, el 14 de Diciembre de 1845 se produjo un serio tumulto en su 4.ª compañía, encontrándose Garibaldi en las operacionez que llevaba a cabo en el Uruguay. La energía de Pacheco y Obes, en esa época jefe de la primera división del ejército nacional, impidió que el suceso adquiriese mayores proporciones. Los promotores fueron inmediatamente desterrados. El general Pache-

cretan en términos inconfundibles la profesión de fe de aquel caballeresco soldado que luchaba contra la tiranía y el despotismo por inclinación natural de su espíritu luminoso y fuerte. Pero a pesar de su espontánea y generosa renuncia, Garibaldi fué considerado siempre como general del ejército de la República, según puede comprobarse con la lectura de los decretos oficiales de la época, antes que el héroe abandonara la tierra oriental, llevando, para honrar en Europa, la simbólica camiseta roja con que tantas veces había desafiado la muerte en el solar de Artigas.



Cuando el 25 de Junio de 1847 se dió una nueva organización al ejército de la Capital, el general don José Garibaldi, que se encontraba entonces dentro de la plaza sitiada de regreso de la victoriosa expedición al Uruguay, fué designado para comandar en jefe todas las fuerzas de que se componía la guarnición de Montevideo. En el puesto de honor y de confianza que le confiara en esa oportunidad el gobierno de la Defensa, Garibaldi dió pruebas de una moderación ejemplar y de un tacto especial para la designación de sus colaboradores en la tarea, llena, en esos momentos, de dificultades, de organizar las fuerzas militares de la moderna Ilión.

---

co elogió en una orden general la conducta del comandante Botaro, del comisario Castellini y de los oficiales legionarios que contribuyeron eficazmente a reprimir el desórden. La 4.ª compañía fué disuelta de inmediato.

El nombramiento del coronel César Díaz, militar de escuela educado en Chile, para ocupar la jefatura de Estado Mayor, hecha por el gobierno a solicitud del general Garibaldi, pone en evidencia el talento del héroe italiano para la elección de su colaboradores, pues el futuro combatiente de Caseros se encontraba alejado desde la revolución riverista del 1.º de Abril de 1846 de las actividades profesionales, y aunque los servicios del coronel Díaz habían sido utilizados algunos días antes por decreto de don Joaquín Suárez, refrendado por el coronel Manuel Correa como Ministro de la Guerra, no se le había dado a aquél el puesto a que tenía derecho por su preparación, sus esclarecidos talentos y su espíritu de sacrificio.



Pero el alma inquieta del jefe de la abnegada Legión Italiana empezaba a sentirse algo así como comprimida en el escenario en que actuaba. A las jornadas militares y navales que constituían para él el más bello de los actractivos, por ser una especie de albatros, habían sucedido las negociaciones de la diplomacia inglesa y francesa, que a nada conducirían finalmente, pero que servirían para producir el desánimo en más de un temperamento apocado. Por otra parte, los acontecimientos que se desarrollaban en Italia reclamaban la presencia del hijo ausente, que soñaba con la unidad política de su bella patria. El mismo Garibaldi describe este estado psicológico en los términos siguientes, que merecen los honores de

la reproducción en una monografía destinada al estudio de la actuación en el Uruguay de la Legión Italiana, que fué obra suya: « La idea de volver a la patria —dice —y la esperanza de ofrecer nuestro brazo a su « redención, hacía mucho tiempo que germinaba en « nuestro espíritu. Era doloroso el abandonar el país de « asilo, la patria adoptiva, los hermanos de armas, es « verdad; pero la cuestión de Montevideo entraba por « la vía diplomática, y para nosostros esto sólo oca- « sionaba tedios y mortificaciones, si no alguna cosa « peor. En tal estado de cosas resolvimos reunir un « puñado de los mejores entre los nuestros, los me- « dios de transportes necesarios y largar velas para « Italia ». (1)

Cumpliendo este sincero anhelo de patriota, Garibaldi abandonaba Montevideo, en donde había formado un hogar y nacido varios de sus hijos, el día 15 de Abril del 1848, (2) embarcándose en compañía del

---

1) Garibaldi « Memorias ».

(2) Fecha consignada por Guerrzoni. En cuanto al casamiento de Garibaldi con la hermosa Ana María de Jesús Ribeiro da Silva se efectuó en Montevideo el día 26 de Marzo de 1842 en la parroquia de San Francisco de Asis, habiendo sido testigos de la ceremonia don Pablo Semidei y doña Feliciana García Villagrán. El héroe tuvo dos hijos orientales: Teresita y Ricciotti. Este visitó en el año 1899 nuestra Capital, siendo general del ejército italiano. Aquí fué dignamente homenajeado En un banquete con que fué obsequiado, Garibaldi pronunció el discurso que exprofeso transcribimos en seguida:

« Es cosa mucho más fácil aguantar serenamente el tiroteo en un campo de batalla, que improvisar un discurso cuando la emoción corta el libre funcionamiento de la inteligencia, como en mi caso, lo cual se explica perfectamente si se tiene en cuenta el momento por el cual atravieso encontrándome al lado de los gloriosos compañeros de mi padre, después de visitar la casa donde he nacido y hallándome de golpe entre vosotros mis queridos connacionales.

fiel Anzani por el Muelle Viejo de la antigua Capitanía, conjuntamente con ochenta y cinco legionarios, a bordo del bergantín «La Esperanza», que enarbolaba el pabellón oriental y había sido regalado al bravo paladín de la libertad por suscripción popular, lo que hizo decir justicieramente a don Andrés Lamas, que la República Oriental tendría siempre la gloria de que su bandera celeste y blanca cubriese la nave que transportó a Garibaldi para que fuese a golpear con su espada las puertas de la Ciudad Eterna en nombre del derecho humano.

Quisieron seguir la suerte de los abnegados jefes de la Legión Italiana en la lucha por la unidad de Italia los oficiales Sachi, Ramorino, Montaldi, Marchetti, Grafigna, Peralta, Radi, Cucelli y el moreno Aguiar, quienes se embarcaron en la misma nave que, al mando del capitán Gazzolo, conducía en sus bodegas fusiles, municiones y hasta cañones con que el gobierno de Montevideo había obsequiado al digno servidor de la República a quien tributa justicieros elogios Pa-

---

«La sensación que experimento es la de quien vuelve bruscamente a la vida de veinte años atrás, o mejor de quien nace por segunda vez, porque efectivamente la primera vez yo nací hace 53 años, y hoy nazco a la vida de esta mi patria por segunda vez.

«Nosotros los orientales podemos estar orgullosos pensando que cuando los venideros lean la epopeya de la defensa de Montevideo y las 48 batallas en que fulguró la camiseta roja, se quedarán asombrados y preguntarán si esta fué leyenda heroica o histórica rigurosamente verídica.

«Pero estudiando el ambiente de la República Oriental y la fiereza innata de esta raza valerosa, se comprende que José Garibaldi en ningún otro país hubiera podido formarse mejor que aquí.

«Os agradezco vuestra inesperada manifestación de benevolencia. Hoy me siento más que nunca soberbio de ser vuestro connacional y brindo por la prosperidad del Urugnay.»

checeo y Obes en las páginas del valiente folleto publicado en París con el título de « Réponse aux détracteurs de Montévidéo ».

El mismo general Pacheco y Obes hizo conocer en esta ciudad europea el hecho de que habiéndole propuesto Lord Howden a Garibaldi el licenciamiento de la Legión Italiana mediante una compensación en dinero, el héroe respondió en términos que hacen honor a su nombre: «Los italianos de Montevideo han empuñado las armas para defender la causa de la justicia y esta causa no puede ser abandonada por un hombre honor». La altiva respuesta de Garibaldi dió mérito más tarde para que el mismo diplomático inglés hiciera el elogio del héroe en la Cámara de los Pares en Julio de 1849, cuando el bizarro defensor de Montevideo era el ídolo de la mayoría de los pueblos de Europa.

Con la partida del vencedor de San Antonio y su ilustre colaborador en el mando de la Legión, coronel Francisco Anzani, esta unidad militar perdía sus elementos más representativos, aquellos que le daban nervio y que la habían conducido a la victoria en Las Tres Cruces, en el Cerro, en el Paso de la Boyada, en San Antonio y en otros encuentros igualmentes heroicos, donde los italianos combatieron con bravura ejemplar. La Legión continuó, sin embargo, fiel a la causa que había abrazado en Abril de 1843, y de la cual habían desertado algunos de sus componentes, como Mancini y los sargentos lombardos que urdieron la conspiración de la 4.a compañía, abortada felizmente debido a la energía y a la actividad desplegadas por Pacheco y Obes.

El coronel Angel Susine sustituyó a Garibaldi [1] en el mando superior de los legionarios, al frente de los cuales siguió prestando desinteresados servicios a la causa de la Defensa de Montevideo, que había perdido ya los épicos arrestos del 43 al 47 para entrar en un período de negociaciones diplomáticas, las que deberían terminar con el acuerdo fraternal del 8 de Octubre de 1851, triunfando al fin la política de acercamiento entre el Brasil, el Uruguay y las provincias de Entre Rios y Corrientes que habían preconizado clarividentemente Andrés Lamas y que desenvolvió con raro tino y notable habilidad política don Manuel Herrera y Obes.

La paz tan honrosamente alcanzada después del pronunciamiento de Urquiza en el Paraná, terminaba con el asedio de la inmortal Montevideo para entrar en la segunda etapa de la lucha contra Rosas y su execrable sistema gubernativo del terror. Don Joaquín Suárez, procediendo con la circunspección impuesta por las circunstancias, licenció recién a fines de Diciembre las fuerzas de que se componían las legiones extranjeras que habían resistido al lado de los soldados orientales ***un periodo de vicisitudes nunca vistas en otra parte de la tierra***, según la exacta expresión de Garibaldi. [2]

---

(1) El denodado Anzani, verdadero organizador de la Legión, falleció en Italia en 1848, habiendo sido hondamente sentida su muerte por Garibaldi, quien le dedica en sus «Memorias» palabras de verdadera gratitud y justicia.

(2) De la carta contestación de Garibaldi a Joaquin Suárez, escrita desde Italia por el vencedor de San Antonio y publicada en el «Apéndice» conjuntamente con la del Presidente de la Defensa.

El acto del licenciamiento de las Legiones, que fué solemne, había sido precedido de un justiciero decreto del gobierno de Suárez, expedido el 22 de Diciembre de 1851 por intermedio del Ministerio de la Guerra, que ocupaba entonces el general don Lorenzo Batlle. Este decreto, de verdadero interés histórico, estaba concebido en su parte fundamental y en su artículado en los términos que van a leerse:

«Habiendo terminado la guerra cruenta que provo-
«có el armamento de las Legiones extrangeras con el
«fin de defender sus vidas, sus familias y sus propie-
«dades amenazadas por la circular de Abril de 1843,
«y habiendo terminado por el triunfo de los princi-
«pios y de las Leyes del país, protectoras de todos
«aquellos sagrados derechos, que garanten al ciudada-
«no en sus ejercicios pacíficos, bajo su salvaguardia;
«el Gobierno acuerda y

DECRETA:

«Art. 1.º—Las tres Legiones extrangeras denomina-
«das 2.ª de G. N., Regimiento de Cazadores Vascos y
«Legión Italiana, quedan disueltas desde esta fecha, y
«reunidas en sus respectivos cuarteles a las 7 de la
«mañana del día 24 del corriente, harán entrega de sus
«sus armas en manos de las personas a quienes el go-
«bierno designare para ese objeto.

«Art. 2.º—En el acto del licenciamiento se entrega-
«rá a cada uno de los individuos que componen esos
«cuerpos desde antes del armisticio de Mayo de 1845,
«el importe de veinte pesos por cada individuo de tro-
«pa, y dos sueldos a cada Oficial según su clase, y la

«mitad a los que se hubieren enrolado después de «aquella fecha.

«Art. 3.°—El Gobierno reconoce en toda su fuerza «y vigor la Ley del 19 de Mayo de 1843.

«Art. 4.º—Las viudas, huérfanos e inválidos que «pertenezcan a los tres cuerpos disueltos, quedan ba- «jo la protección del Gobierno, que les atenderá en «la forma que establecen las leyes de la referencia.

«Art, 5.º—Las legiones que por el presente decreto «quedan disueltas, han merecido bien de la Repúbli- «ca, cooperando con una constancia y valor a toda «prueba, a libertarla de la dominación extrangera y «de la tiranía que la amenazaba, y el Gobierno las «declara acreedoras al premio y gratitud de todos los «buenos Orientales».

Como habrá podido comprobarlo el lector con la lectura de los términos del documento público que hemos reproducido, don Joaquín Suárez procedió al licenciamento de las legiones animado del sentimiento de justicia y de humanidad que inspiraron todos los actos de su vida pública. No sólo se establecen en el decreto que aquellos valientes defensores de la República habían merecido bien de la Patria, si no que por su artículo 4.º se colocan bajo la protección del Estado a las viudas, huérfanos e inválidos de las legiones disueltas en la mañana del 24 de Diciembre de 1851. A fin de dar una solución rápida a esta cuestión, el presidente Suárez expidió un nuevo decreto el 10 de Enero de 1852, autorizado por el general don José Brito del Pino como Ministro de la Guerra, en el cual se establecía lo siguiente:

« 1.º Los inválidos de la 2.ª Legión de G. N., Ca-

«zadores Vazcos y de la Legión Italiana, serán incor«porados al Cuerpo de Inválidos y percibirán desde «el 15 del presente mes la asignación que la Ley se«ñala según su clase.

«2.º—Las viudas y huérfanos optarán también a la «pensión que les corresponde desde la misma fecha.

«3.º - Las viudas y tutores de los huérfanos de que «habla el artículo anterior, deberán presentar en el tér«mino de seis meses, los documentos que la Ley re«quiere para gozar dicha pensión, y pasado este tiem«po, quedarán privados de ella.

«Art. 4.º—En consecuencia de lo dispuesto en los «artículos anteriores, cesan desde el 15 del presente, «las raciones de que hasta ahora han gozado».

Según se ha visto, en el artículo 3.º del primero de los decretos mencionados se establece que el gobierno nacional reconoce en toda su fuerza y vigor la Ley de 19 de Mayo de 1843. Esta autorizaba al Poder Ejecutivo para proceder a la adquisición de veinte leguas de campo destinadas a formar poblaciones en tres o más puntos del litoral, autorizándose al mismo poder para adquirir cuarenta mil animales vacunos. Esas tierras y esos animales serían distribuídos, según lo establecía un artículo de la misma Ley, como premio, entre los extranjeros de las legiones formadas en Montevideo para defender la causa de las instituciones nacionales.

Aunque estas remuneraciones no se llevaron a cabo por diversos motivos que no es este el momento ni la oportunidad de estudiar, el pueblo oriental ha rendido a través del tiempo un fervoroso culto a la esforzada Legión Italiana que durante cerca de nueve años

sobrellevó con estoicismo las peripecias y las vicisitudes porque atravesara entonces la República.



El nombre de Garibaldi, como el más noble y genuino representante de esos valerosos soldados de la bella Italia que lucharon por la independencia nacional durante el largo período de la Guerra Grande, ha sido honrado en diversas circunstancias por los herederos de las tradiciones de libertad y de justicia que se defendieron dentro de muros en la invencida Montevideo. Así, cuando en Junio de 1882 la muerte terminó con la existencia gloriosa del justicieramente denominado «Héroe de ambos Mundos», el pueblo y gobierno orientales se asociaron al duelo que la patria italiana había experimentado con la pérdida de Garibaldi. Gobernaba en esa época el general Máximo Santos, quien, después de haber elevado un mensaje a la Asamblea solicitando la autorización correspondiente para rendir honores al bizarro paladín de la libertad que acababa de morir en su patria de nacimiento, expidió el decreto que insertamos en seguida, el cual lleva al pie la firma de los ministros don José Ladislao Terra, don Manuel Herrera y Obes y don Juan L. Cuestas:

«Montevideo, Junio 3 de 1882.—Habiendo sido de-
» bidamente autorizado el Poder Ejecutivo de la Re-
« pública por la Asamblea General, para decretar los
« más altos honores al ilustre General de la Nación Don
« José Garibaldi, cuya muerte lamentan profundamen-
« tes los poderes públicos del Estado, que se asocian al

« duelo de la noble Nación Italiana y de ilustrado Go-
« bierno, el Presidente de la República en Consejo de
« Ministro acuerda y decreta;

«Art. 1.º—El lunes 5 del corriente a la 1 del día
« se celebrará en la Iglesia Catedral un solemne fu-
« neral por el eterno descanso del benemérito finado, al
« que asistirá el Poder Ejecutivo, las corporaciones de
« su dependencia y los demás poderes públicos, que
« serán invitados al efecto.

« Las oficinas públicas del Estado permanecerán ce-
« rradas y se conservará en ellas la Bandera Nacional
« a media asta y enlutada.

« Art. 2.º—A la hora indicada se hallará formado en
« el sitio respectivo todo el Ejército de la guarnición
« de la Capital para hacer los honores correspondientes.

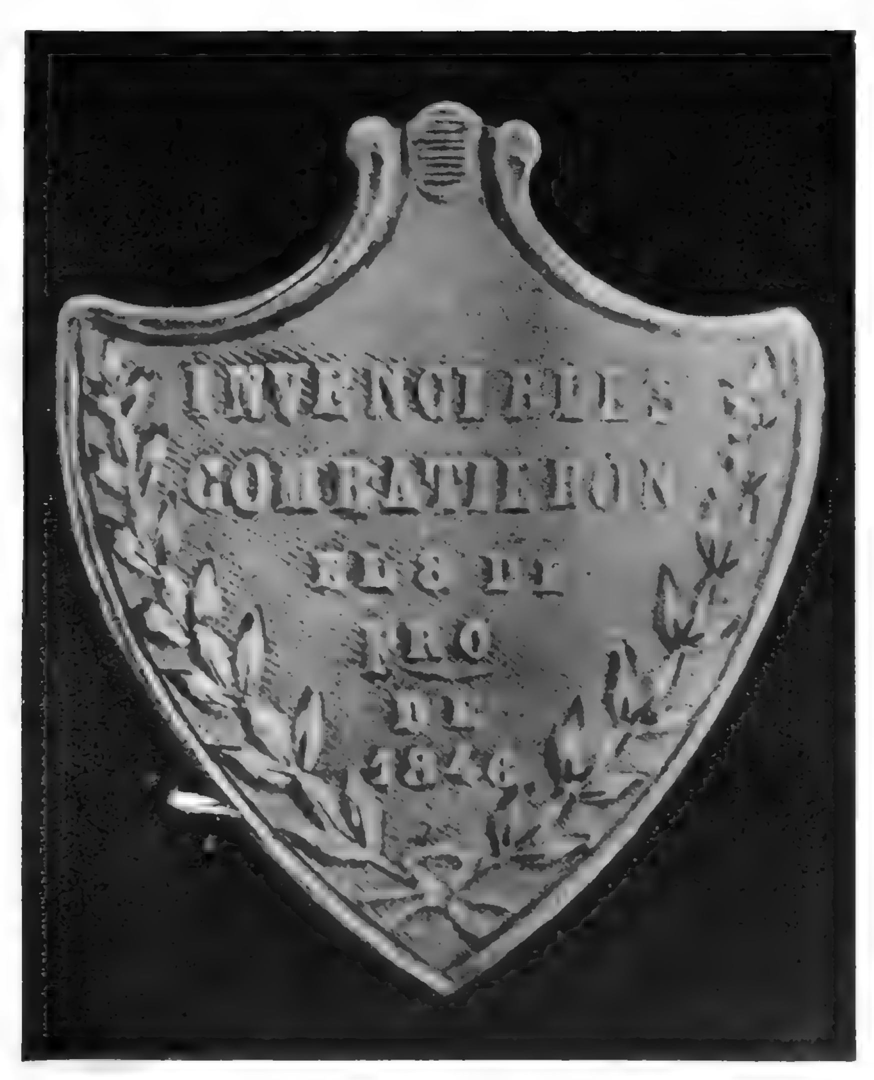
« Art. 3.—Por la Fortaleza del Cerro se hará un
« disparo de cañón cada media hora, desde la salida
« hasta la puesta del sol.

« Art. 4.º—Durante cuatro días el Ejercito de la Re-
« pública llevará en señal de duelo las armas a la fu-
« nerala, y los señores jefes y oficiales usarán luto de
« crespón negro en la guarnición de sus espadas y los
« individuos de tropa en el brazo izquierdo.

« Art. 5.º — En el momento oportuno de la cere-
« monia religiosa, el Regimiento de Artillería hará diez
« y ocho disparos de cañón en la Plaza Independen-
« cia, y los cuerpos de infantería harán tres descargas.

« Art. 6.º — Cométese al Sr. Inspector General de
« Armas [1] el comando de las fuerzas respectivas.

(1) Desempeñaba ese cargo el entonces coronel don **Máximo Tajes**, después Ministro de la Guerra y posteriormente Presidente la República.



Fotografía del escudo decretado el 25 de Febrero de 1846 a los valientes que se cubrieron de gloria en San Antonio.

« Art. 7.º — Los Ministerios quedan encargados de « la ejecución del presente decreto, en la parte que « a cada uno le corresponde.

« Art. 8.º — Dirígase circular a los Jefes Políticos « y a los Jefes de las fuerzas de campaña para que « se asocien al duelo decretado ».

Los funerales de Garibaldi adquirieron en Montevideo grandes proporciones. Pueblo y gobierno rivalizaron en rendir su homenaje de gratitud y de cariño al que había honrado la sociedad oriental como Jefe de la Marina de Guerra, primeramente, y de la Legión Italiana, después. Los actos celebrados con motivo del fallecimiento de aquel caballero cruzado de la Libertad a quien rindieran en vida grandes homenajes Inglaterra y Francia, terminaron en nuestra Capital con una gran manifestación que tuvo lugar el 23 de Julio de 1882 en las calles de la ciudad que defendiera durante cinco años el vencedor de San Antonio, y, en donde, según sus propias palabras, « había aprendido cómo se pe- « lea al enemigo, cómo se sufren los padecimient s, « y, sobre todo, cómo se resiste con constancia, en « defensa de la causa sagrada de los pueblos, a la « prepotencia liberticida de los déspotas. » (1)

La procesión cívica celebrada, cuya iniciativa correspondió a la población italiana, revistió las proporciones de un gran acontecimiento popular, al que se asoció también el Poder Ejecutivo de la República, que esperó la manifestación en los balcones de la

(1) De la carta de Garibaldi a Joaquín Suárez a que hemos hecho mención anteriormente.

Casa de Gobierno, disponiendo, además, que desde la salida hasta la puesta del sol las oficinas públicas mantuviesen el pabellón a media asta y enlutado; que la Fartaleza General Artigas hiciera un disparo de cañón cada media hora; que el ejército de la Capital mantuviera las armas a la funerala durante todo el día; que los empleados de la Casa de Gobierno, así como los jefes y oficiales francos de la guarnición, vestidos de gala, concurrieran a dicho edificio a las tres de la tarde y, finalmente, que todas las bandas militares se pusieran a disposición de la Comisión respectiva, en su local de la calle Río Negro, entre las de 18 de Julio y Colonia.

Montevideo rindió en esa oportunidad un grandioso homenaje a la memoria de José Garibaldi, héroe oriental, de quien había dicho en inspiradas estrofas el poeta carolino Heraclio C. Fajardo en 1860:

Ese, que el orbe atónito contempla,
Ese moderno Cid, ese guerrero
Que la atención del universo entero
Arrastra en pos de sí;

—

Ese, que hoy causa de la vieja Europa,
Gastada en sus resortes de entusiasmo,
La singular admiración, el pasmo,
La pasión, el delirio, el frenesí;

—

Ese, que rompe cetros y coronas
Con la pujanza de su hercúleo brazo,
Y de la Italia el ominoso lazo
Desata con vigor;

—

Ese, que lleva en su estandarte escrito —
Libertad y Unidad, — ese soldado
Con los lauros del triunfo coronado,
Pesadilla del déspota opresor;

—

Ese, que eclipsa la genial aureola
De Napoleón, de César y de Aquiles
Con sus heroicos hechos varoniles,
Con su constancia y fé:

—

Ese ídolo del pueblo que celebra
La fama universal en dulce arrullo,
Ese, lo digo con sublime orgullo,
Ese, un soldado de mi patria fué!

—

En la homérica lucha de titanes
Que ella sostuvo en inmortal asedio,
De sus héroes perínclitos en medio
Se viera batallar;

Y allí empezó su espléndida epopeya,
Y allí está de su gloria en testimonio
La jornada inmortal de San Antonio,
Bello laurel de su valor sin par!

—

Sus primeras gloriosas charreteras
Se las puso mi patria agradecida,
Que por salvar su libertad querida
Cinco años combatió;

—

Y en la extensión del Uruguay, escrita
En mil prodigios de valor, ese hombre
La abnegación de su alma con su nombre
En rasgos indelebles nos dejó.

Las vibrantes cuartetas del laureado cantor de « América y Colón » importan un reconocimiento tácito de las virtudes y de la abnegación desplegadas por Garibaldi durante el tiempo en que combatió por la causa de las instituciones nacionales, habiendo servido entonces al pueblo oriental como si se tratara de su patria nativa, evidenciando en todo momento la sinceridad de sus propósitos, como se lo demostrara a Lord Howden cuando este diplomático inglés insinuó o hizo insinuar al vencedor de San Antonio el abandono y licenciamiento de la Legión sobre la base de una compensación en dinero.

Aunque el León de Caprera no hubiese vinculado en otra forma su nombre glorioso a la historia nacional, su altiva respuesta, ya recordada anteriormente, sería suficiente para producir en nuestra sociedad las manifestaciones que en su honor se realizaron en la ciudad troyana con motivo del deceso del más ilustre de los hijos de la bella Niza, que luchara con tanto entusiasmo y fé por la unidad italiana, causa que había abrazado el héroe singular magnificado por Carducci y por Hugo después de Marsala, Aspromonte y Mentana.

La apoteosis rendida por el pueblo oriental a la memoria del jefe de la Legión Italiana con una espontaneidad y sinceridad sólo comparables al desinterés con que aquél había defendido la independencia de la República durante los primeros años del Sitio Grande de Montevideo, fué armoniosamente complementada con varias leyes, decretos y resoluciones que colocan el nombre de Garibaldi entre las grandes figuras históricas nacionales, teniendo, en realidad, sobrados títulos para los honores que entonces le fueron decretados y que más tarde fueron solemnemente ratificados por el pueblo en diversas oportunidades. La Asamblea Nacional dictó una ley el 7 de Julio de 1883, disponiendo la erección en Montevideo de un monumento al general de la Nación don José Garibaldi, la que fué reglamentada el 11 de Octubre mandando entregar a la Junta Económico-Administrativa de la Capital la cantidad de diez mil pesos para encabezar la lista de suscripción que se abrió al efecto. El mismo decreto a que nos hemos referido disponía también que la Junta designara una

comisión compuesta de quince ciudadanos para que en unión con los señores Vicente Stajano, Juan Ferrari, Antonio Garabelli, Domingo Ratti, Pedro Ricaldoni, Dionisio Lastreto, G. Odicini y Sagra, Antonio Frávega, Ernesto Martini, Juan Granara, Luis Citterio, Salvador Ingenieros, Luis Barbagelata, Luis D. Destéffanis [1] J. B. Zanelli y José E. Bordoni, nombrados en comisión por el Comité Central Italiano, procedieran a adoptar las medidas tendientes a la mejor realización del proyectado monumento, cuya piedra fundamental fué colocada recién durante el gobierno del señor Juan L. Cuestas en la Plazoleta Saroldi, donde se levantará algún día, así lo esperamos, la estátua que el pueblo oriental ha decretado al jefe de la Legión Italiana en el Uruguay, honrando en su personalidad esclarecida a los seiscientos legionarios que lucharon abnegadamente entre nosotros por el triunfo de la justicia y del derecho.

No habían transcurrido aún tres años de la fecha en que el Cuerpo Legislativo dictara la ley mandando erigir en la Plaza Treinta y Tres el monumento al vencedor de San Antonio, cuya ubicación fué cambiada después, cuando la Asamblea Nacional dictaba una nueva ley, el día 10 de Junio de 1886, autorizando a la Asociación « Unión y Benevolencia » para levantar en la ciudad de Salto una estátua de mármol al general Garibaldi.

Representaba esta inicitiva algo así como el com-

---

(1) El erudito profesor de Historia Universal que honró con sus talentos y prestigios nuestro país durante cuarenta años, dejando su nombre eternamente vinculado a nuestra Universidad.

plemento de la ley anteriormente dictada, pues era indudablemente justo que el héroe que había ilustrado su nombre en tierra salteña tuviese también en ella un motivo artístico que perpetuase su nombre, ignorando, por nuestra parte, sí, en realidad, la proyectada estátua llegó a levantarse en aquella progresita población del litoral.

El noble desinterés con que los legionarios italianos intervinieron en la defensa de la soberanía nacional durante la lucha sostenida por espacio de nueve años con los ejércitos y la armada del gobernador de Buenos Aires don Juan Manuel de Rosas, ha sido recordado siempre por nuestro pueblo con marcado agradecimiento, y los nombres de Garibaldi, Anzani, Susini y demás abnegados componentes de la valerosa Legión que ha quedado inmortalizada en las páginas de nuestra historia, han merecido en todo tiempo el respeto y la consideración de la mayoría de los orientales.

Cuando en 1907 la humanidad entera celebró regocijadamente el primer centenario del nacimiento del león itálico, Montevideo adhirió con verdadera pasión al homenaje universal rendido a la memoria de aquel prestigioso cruzado de la libertad que tuvo en nuestro país uno de los escenarios más gloriosos de sus hazañas inmortales. Con el objeto de que las generaciones del porvenir conozcan la casa que habitó en nuestra Capital el jefe de la Legión Italiana en el Uruguay, el Club « Rivera » colocó solemnemente el 4 de Julio de 1907 una placa de mármol en el edificio ubicado en la calle 25 de Mayo entre las de Solís y Colón, por ser en él donde, según la autorizada palabra del general don Ventura Rodríguez,

actor en el Sitio Grande de Montevideo, vivió José Garibaldi en aquella época, como así lo establece la inscripción respectiva. [1] Como una extensión fuera del territorio nacional de los homenajes tributados en Montevideo al venceder de San Antonio en esa oportunidad, la institución política a que nos hemos referido envió a Italia una placa de bronce [2] para ser colocada en la tumba del héroe en la Isla de Caprera, misión que cumplió nuestro Ministro en Roma, doctor Juan Cuestas, en compañía del legionario Francisco Carlessi, el 24 de Septiembre de 1907.

El país, que tiene desde sus orígenes el culto de la verdad y de la justicia, ha pagado, en parte, la deuda de gratitud contraída con aquellos valerosos hijos de la bella Italia que a principios de 1843 se incorporaron a las actividades militares de los bravos defensores de Montevideo, sufriendo con ejemplar estoicismo los sinsabores y las privaciones del asedio de la invencida ciudad, que supo resistir con heroísmo y perseverancia el formidable empuje del ejército que el tirano argentino colocó a órdenes de don Manuel Oribe con la pretensión de dominar la República e imponer su voluntad y su sistema de gobierno a un pueblo altivo que había dado ya repetidas pruebas de su odio al despotismo y a la tiranía.

---

(1) Esta dice textualmente lo siguiente; «En este edificio vivió José Garibaldi en la época de la Defensa de Montevideo.—4 de Julio de 1907.

(2) La iniciativa de ese homenaje pertenece al autor de estas páginas y al señor Ceferino Travieso. Ambos ciudadanos presentaron el proyecto de resolución el 17 de Marzo de 1907. La placa, según la mencionada iniciativa, debería ser colocada en el monumento de Garibaldi en el Monte Janículo, en Roma; pero, después, por razones de oportunidad, se resolvió colocarla en la tumba del Héroe, en la Isla de Caprera.

Pocos ejemplos de desprendimiento y abnegación existen en los anales históricos de la humanidad como el ofrecido por los legionarios italianos que rivalizaron con los propios soldados orientales en la defensa de las instituciones patrias y de la soberanía nacional, figurando con toda justicia en la misma escala de merecimientos en que supieron colocarse heroicamente aquellos generosos ciudadanos franceses que renunciaron su propia nacionalidad para servir con mayor libertad los intereses morales que se defendían en la Nueva Troya, de cuya inexpugnable ciudad pudo decir proféticamente Dumas padre en 1850: « Montévideo n' est pas seulement une ville, « c'est un symbole : ce n'est pas seulement un peuple, « c'est une espérance : c'est le symbole de l'ordre, « c'est l'esperance de la civilisation ». [1]

¡ Bellas y justicieras palabras que expresan elocuentemente el juicio anticipado de la posteridad !

---

(1) En las páginas que anteceden se han deslizado algunos errores que el lector inteligente habrá salvado con facilidad; pero en la página 32, línea 7.ª, donde dice Camilo Villagra, debe decir Eduardo Villagra, que tal era el nombre del jefe rosista sorprendido por Garibaldi en Gualeguaychú.

APÉNDICE

DOCUMENTOS DE PRUEBA

APÉNDICE

DOCUMENTOS DE PRUEBA

Sobre la batalla de San Antonio

DOCUMENTOS OFICIALES

Del general Anacleto Medina

Excmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, don Francisco Joaquín Muñoz.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el día 6 del presente pisé el suelo de mi patria, haciendo mi pasaje en el paso de las Vacas en el Uruguay, trayendo conmigo 220 hombres, entre jefes, oficiales y tropa, con que llegué a esta el 10, donde estoy organizando las fuerzas que pude reunir para principiar de nuevo a rendir servicios a mi patria. Adjunto remito a V. E. el parte original que el señor Coronel Baez me pasa del hecho de armas que tuvo lugar el 8 del presente, en que el Coronel Garibaldi y sus compañeros se han cubierto de inmensa gloria, pues han rendido un servicio de un valor indefinido.

Recomiendo a la consideración de V. E. a los valientes de la guarnición de esta plaza, y en particular a los Legionarios

a quienes mi patria debe inmensos servicios y nuestra gratitud eterna.

Dios guarde a V. E. muchos años

Anacleto Medina.

Salto, Febrero 10 de 1846.

Del coronel Bernardino Baez

DIVISIÓN DE OPERACIONES
AL NORTE DE RÍO NEGRO

Excmo. señor Brigadier General en Jefe del Ejército, don Anacleto Medina.

Pongo en conocimiento de V. E. que ayer a las 12 del día mandé, según se lo anunciaba en mi anterior. a posesionarnos de las alturas de San Antonio, frente al paso de abajo, con el objeto de recibir a V. E. y hacer más fácil la incorporación, pues en mi última le instruía de nuestro estado y del de los enemigos; así como de los puntos que estos ocupaban. En efecto invité a esta operación al señor Coronel Garibaldi; con el mismo gusto e interés de siempre, se puso a la cabeza de cuatro compañías de infantería. y marchamos ocupando él la costa del Uruguay, y yo por la cuchilla con el escuadron del Comandante Caraballo, que constaba de cien hombres. Los enemigos en números de 300, así que salimos, siguiendo nuestro movimiento, tomando nuestro flanco derecho hasta que llegamos al lugar indicado. En él hicieron los enemigos varias escaramuzas, con el objeto, sin duda, de descubrir la fuerza nuestra que había marchado por la costa; pero nuestros infantes les impidieron llenar sus intenciones. En estas circunstancias, y como a la una y media de la tarde, apareció Servando Gómez con una columna como de 900

hombres, a más de los que ya teníamos al frente, y como era imposible hacer una retirada para el pueblo, sin que los enemigos se apercibiesen, y que juzgasen que era temor, resolvimos esperarlos en la tapera de Don Venancio. Esta posición no ofrecia muchas ventajas; pero era la que más nos convenía. Servando hizo circunvalar con sus escuadrones de caballería la posición nuestra, y destinó 300 infantes a cargar los nuestros, que eran cien menos. El escuadrón del Comandante Caraballo consta de dos compañías, la 1.ª de tiradores y la 2.ª de lanceros. Su Comandante había sido herido levemente momentos antes, y encargé de él al de igual clase don Timoteo Dominguez; mandé que la 1.ª compañía desmontase e hiciese fuego a la par de nuestros bravos legionarios; y yo con la de lanceros quedé a caballo, para acudir donde fuese necesario. Cuando la infantería enemiga cargó a la nuestra, cargaron también sus cuerpos de caballería, y entonces con la compañía de lanceros dimos una carga a dos escuadrones que venían más inmediato; y sin embargo que nos dieron la espalda y fueron lanceados, acudieron otros escuadrones tomándonos los flancos; pero entre la cobardía y el valor de nuestros soldados, había un espacio que supieron guardar; razón por la que pudimos entrar al pueblo, sin más pérdida que la de 18 individuos; que la mayor parte rodaron en el escabrosísimo campo del tránsito. Entre esos 18 están inclusos 3 oficiales; pero puedo asegurar a V. E. que la pérdida de ellos fué triplicada. Este acontecimiento, señor General, me separó del punto donde el Coronel Garibaldi hacía prodigios de valor: mil veces le acometían por todos lados la infantería enemiga y toda su caballería: pero mil veces fueron rechazados, dejando en pilones sus cadáveres, sin perder de vista el recoger el armamento y las municiones de los enemigos, que caían en gran número. Debo asegurar a V. E. que las pérdidas de los enemigos no bajan de 200 hombres, entre estos un jefe y varios oficiales. Así continuó el Coronel Garibaldi en la misma, hasta una hora después del anochecer, en la cual emprendió su atrevida y honrosa retirada, trayéndose todos sus heridos, muchas armas y municiones de los enemigos, la caja de guerra que ellos tenían, y dejó solo 30

individuos de tropa muertos, que existiran siempre en el corazón de sus compatriotas, como ejemplo de gloria y de valor. Los enemigos se empeñaron inútilmente en seguirle hasta estas inmediaciones, pero inmutables continuaron su marcha hasta este pueblo, que les tributó elogios merecidos de tales vencedores.

Al cerrar la presente, quisiera tener expresiones con que recordar a V. E. la conducta en general, que los señores jefes y oficiales y tropas han observado en la gloriosa jornada de ayer, por la cual felicito en la persona de V. E. a todos nuestros compatriotas.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Bernardino Baez.

Salto, Febrero 9 de 1846.

De Joaquín Suárez a Garibaldi

Señor General don José Garibaldi

Montevideo, (Arroyo Seco) Febrero 25 de 1860.

Mi querido General y amigo:

No sería consecuente con mis sentimientos si guardase silencio cuando la Europa entera prorrumpe en vítores al héroe de la Libertad Italiana. Y sería tanto más notable este silencio de mi parte, desde que usted conoce bien lo que le he distinguido haciendo la debida justicia a su patriotismo, intrepidez y altura.

La causa que usted defiende es la causa de todos los hombres que han peleado por la independencia de su patria, es la causa que he defendido por el espacio de 40 años, sacri-

ficándole mi reposo, mi fortuna, y todo lo más caro que tenía; y por lo tanto no puede serme indiferente.

Sus hechos gloriosos y heroicos, sus rasgos magnánimos al frente de la Legión Italiana, por mar y tierra, en defensa de las instituciones y de la Independencia de la República Oriental del Uruguay, ya me daban la medida de lo que es usted hoy en la Italia, su patria; lo que será usted mañana.

Todas las naciones tienen su época de rendención, y la de Italia está muy cercana; y usted, mi querido General, parece estar destinado por la mano de Dios para redimirla. Usted ha comprendido con recomendable altura la época de su bello país *La unidad italiana y la libertad*, y ha sabido ante esos dos grandes principios inclinar su frente y prestar su brazo, en que sus hermanos no han trepidado en apoyarse

El resultado de la empresa no puede ser dudoso, la decisión de la Providencia tampoco. Una santa causa triunfa siempre cuando, como usted, General, la sostienen hombres de corazón. General Garibaldi: ¡adelante! el mundo ya le contempla con admiración, la historia le reserva hermosas páginas.

Quiera el Cielo, mi querido General, que no vea usted, después de una vida llena de sacrificios, concluir sus días en medio de amargos desengaños; pero el apostolado del patriota es el sacrificio, y su recompensa está en el sacrificio mismo, y en la tranquilidad imperturbable de su conciencia.

Me hago un deber en no cerrar la presente sin reiterar mis más afectuosas protestas de amistad y mi profunda gratitud como oriental por lo que le debe la Independencia de mi patria.

Adios, mi querido General: un viejo hermano de causa no puede coucluir sus días sin dirigirle un abrazo lleno de entusiasmo y desde este extremo del Continente Americano, hace votos al Cielo porque el éxito corone sus sacrificios.

Que la Italia sea libre!

Joaquín Suárez.

Contestación de Garibaldi a Suárez

Torino, 30 de Abril de 1860.

Señor don Juaquín Suárez.

Mi muy querido amigo:

Su carta del 25 de Febrero, ha sido para mí muy preciosa. Usted ha despertado en mi alma mil recuerdos que me han conmovido sumamente. ¡Usted, venerable y virtuoso Presidente de la República Oriental del Uruguay en una época de peligros y de calamidades nunca vista en otra parte de la tierra; usted, impávido y destemido en ese período de guerra de gigantes, corroborando con su noble conciencia la revolución de los patriotas decididos a defender a todo trance la causa de la libertad e independencia de mi segunda patria!

Entre sus valerosos conciudadanos, yo he aprendido cómo se pelea al enemigo, cómo se sufren los padecimientos, y, sobre todo, cómo se resiste con constancia, en la defensa de la causa sagrada de los pueblos, a la prepotencia liberticida de los déspotas.

Nada me debe su bella patria; yo hice débilmente mi deber de soldado de la libertad, y estoy ufano de mi título de Ciudadano de la República.

Deme sus caras noticias, mi noble amigo; mande en toda circunstancia a su apasionado por la vida.

G. Garibaldi.

Una lista de Revista de la LEGIÓN ITALIANA, tomada del Archivo del Estado Mayor General del Ejército

(INÉDITA)

PLANA MAYOR

Lista de los señores Gefes y Oficiales que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes.

Coronel	D.	José Garibaldi.
Teniente Coronel	»	Francisco Anzani.
Sargento Mayor	»	Luis Bottaro.
Capitán	»	Francioco Cassana.
» Secretario	»	Tomás Parodi.
» Ayud.May.	»	Luis Dellongo.
Ayudantes	»	Antonio Pilon.
»	»	José Maggiolo.
«	»	Francisco Frione.
»	»	Domingo Muzio.
»	»	José Paggi.
»	»	Juan Barraco.
»	»	Constanzo Ramella.
Capitán Comisario	»	Juan Malacrida.
	»	Sozzi Carlos
	»	Juan Leggiro

Montevideo, Marzo 16 de 1847.

T. Parodi. = secret.°

NOTA. — Sucesivamente prestaron sus servicios en esta Plana Mayor, los señores Teniente Coronel don Antonio Susine y Mayor don Esteban Sacarello como Jefe y 2.° Jefe respectivamente de la Legión, el Ayudante Mayor don Juan Bta. Berrutti, Capitanes don Ignacio Bueno, don Luis Caroni, don Luis Crivelli, don José Ciavelli, don José Colombo,

don Juan Frione, don Juan Lamberti, don Alejandro Montaldi, don José Napoleón, don Lorenzo Parodi, don Pablo Parodi, don Pablo Ramorino, Tenientes don José Anselmo, don José Arias, don Pedro A. Asario, don Juan Corsi, don Francisco Dandrei, don Adolfo Derosseau, don Federico José, don Francisco Leon, don Pedro Leon, don Antonio Medina, don Pastor Noriega, don José Rochetti, don Juan Bta. Quartino, don José Rochetti, don Manuel Saccone. don Manuel Scarsella. don Francisco Tardío, don José I. Vernetti, don Antonio Vernetti, don Joaquin Vequis y don Lorenzo Traverso y el Sub-Teniente don Antonio Vecchi.

MÚSICA

1 M° Mayor Casalino Esteban
2 Segundo, Giribone José

Músicos:

3 Ferrari Francisco
4 Ramoñino Enrique
5 Soria Lazzaro
6 Fava Bartolomeo
7 Garbarino Domingo
8 Scarzella Octavio
9 Zunino Juan Bta
10 Torterolo Angel
11 Treni Juan
12 Bruzzone Carlos
13 Valarino José
14 Profumo Esteban
15 Monteverde Juan
16 Cocelli Luis
17 Lanata Esteban
18 Uberto Emanuel
19 Sanbuceti Luis
20 Retanzo Ramon
21 Cosalino Bartolomeo
22 Piola Lázaro
23 Zuffo Gerolano
24 Botalla J. Baustista
25 Molinari Antonio
26 Demartini Lorenzo
27 Viola Luis
28 Abbá Juan
29 Ciarlo J. Bautista
30 Brigati Vinzo
31 Vinelli David
32 Salvo Francisco
33 Garbarino José
34 Molinari Lorenzo
35 Casalino Francisco
36 Marengo Santiago
37 Valdetaro Santiago
38 Feniano Carlos
39 German Juan
40 Gomida Raffael
41 Vallorino José
42 Spinelli Nicolas
43 Testa Santiago
44 Corve Briati Francisco
45 Familea Coccelli
46 » Lagomersino

Por el M.° Mayor
José Giribone.

Nota. — Prestaron posteriormente sus servicios los músicos José Adolfo, Juan Bta. Ciarlo, Caetaneo Castagnino, Geronimo Camida, Francisco Colombo, Gerónimo Campanino, Juan

Chiefer, José Cravino, Capitna Leone, Pedro Feo, Giacomo Folle, Bartolomeo Folle, José Garibaldi, Pio Garibaldi, Juan Gravino, Pierre Haurchel, Juan Iturriaga, Julian Isuringa, Carlos Mullend, Gerónimo Multedo, Antonio Narizano Nicolás Palmarino, Lázaro Piola, Pedro Pilone, Enrique Rosario, Juan Sossi, Antonio Sances, Ignacio Silva, Luis Smolsi, José Zubiére, Antonio Zunino y Juan Zuriago.

— —

1.ra COMPANÍA

Lista de los individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes

Capitan Sacchi Gaetano
Sub-Tte. Berisso Gerónimo
« Souza Antonio
Capian Cassana Francisco
1 Sargento Lorito Monteoliva
2 » Maggi Francisco
3 » Ciarlone Juan
4 » Bosio Miguel
5 » Sapetto Segund)
6 » Rossi Luis
7 » Battifoglio Franc.
8 Corneta Schinca Luis
9 Tamburo Bentz Pietro

Legionarios:

10 Zanini Franc.°
11 Gollo Silverio
12 Sívori Jnan
13 Borghi Juan
14 Fernandez Nicolás
15 Perasso Cayetano
16 Delgado Ventura
17 Macchiavello Santig.°
18 Panbianco José
19 Canepa Franc.°
20 Rodesindo Juan
21 Defferrari José
22 Calvi Carlos
23 Figallo Juan
24 Diaz José
25 Gallo Pedro
26 Demartiui Daniel
27 Molina Eusebio
28 Soriano Felipe
29 Picasso Anjel
30 Rodriguez Marcos
31 Vazquez José
32 Martinez Luis
33 Rodriguez José Leon
44 Teófilo Franc.°
35 Costa Matteo
36 Fernandez Juan
37 Ximenez Franc.°
38 Rodriguez Ramon
39 Berisso Juan Bta.
40 Silva Luis
41 Campanella Alesandro
42 Carabajal Carlos
43 Gismondi Pasquale
44 Lavigna José
45 Peres Filippo

Montevideo, Abril 15 de 1847.

Gaetano Sacchi.

NOTA. — Prestaron también sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitán	D. Juan Bta. Sacarello	Sargt°	Santiago Costa
»	» Pablo Puño	»	Juan Gariglio
Tente.	» Juan Ciarlone	»	Luis Minetti
Subte.	» Pablo Vizca	»	Angel Giorello
»	» Isidoro Aicardi	»	Ceferino Olívera
»	» Lorito Monteoliva	»	Francisco Salvo
Furriel	» Carrara Giacomo	»	Castagbíno Antonio
Sargt°	Juan Ferrari	»	Antonio Servetti
»	Lanzani Luigi	»	Juan Bta. Servetti 1.°
»	Ferro Juan	»	José Isolabella
»	Burghi Francisco	»	Juan B. Servetti 2.°
»	Panissa Francisco	»	José Ponsacali
»	Capino Anchel	Cabo	Zanini Vicente
»	Roberto Lorenzo	»	Pigione Enrique
»	Calcagno José	»	Brisca Giacomo
»	Garetta Michele	»	Fernando José
»	Carlos Beltran	Corneta	José Perez
»	Luis Sacarello	»	Felipe Macedo

Legionarios:

Perez Juan
Alvaro Domingo
Mansaro Giorge
Caseres Elias
Noceti Lorenzo
Ferreira Antonio
Montes Gregorio
Rodriguez Joaquin
Rinaldi Francisco
Perasso José
Rossi Agustin
Lemes Leonardo
Gonzalez Isidro
Parodi Antonio
Miranda Themas
Silvano Estevan
Solari Antonio
Belgrano Antono
Garibotti Francisco
Bigliardini José
Ottina Eugenio
Dotta Francisco

Canepa Vincenzo
Coral Emanuel
Vazquez 1.°
Vazquez 2.°
Demartini Napoleone
Molinas Eusebio
Natarello Giuseppe
Ceva Isidro
José Salvagno
Francisco Suseti
Antonio Viale
Bernardo Brusco
Francisco Sívori
Francisco Berino
Bartolomé Zunino
Santiago Carrara
Tomas Favo
Santiago Panisa
José Llorca
Manuel Muella
Antonio Sosa
Domingo Olivera

Viana Gregorio
Gonzalez Lnis
Cigliuti Joaquin
Servando Pedro
Garbarino Domingo
Cruces Francisco
Ansaldi Marcos
Demotta Francisco
Costa José
Richero Bucé
Pegione Carlos
Adellino José
Ferro Felix
Emanueli Luis
Gonzalez Guachino
Cardoso Pietro
Lassala Remondo
Icardi Ermenegilio
Soriano Guan
Cerrutti José
Belgado Ventura
Siam Silvestro
Lavageca Sanforoso
Vergara Gregorio
Camorino Pədro
Beruti Agostino
Rinardi José
Chimenez Juan
Figardo José
Perasso Giovanni
Belgrano Pedro
Bigliardini Francesco
Sarvando Pedro
Eugenio Tomás
Cabrera Domingo
Ruiz Natalio
De los Santos Giacomo
Ferrari Pascual
Rodriguez Raimondo
Gonzalez Marzial
Herrera Ignacio
Leleo Laureano
Rodriguez Cosme
Rodriguez Pedro
Venanzio Santiago
Rocca Bernardo
Vazquez José
Herrera Ernesto

Antonio Sosa (hijo)
Ambrosio Games
Tomás Almeida
Pablo Monsenghuen
José Lopes
Tomas Granada
Leonardo Fosate
Juan Bischaso
Santiago Ossigle
Pedro Prosper
Francisco Garcia
Antonio Masecheira
Carlos Calcagno
Martín Gonzales
Alejandro Pieres
José Serveti
Abelardo Aguiar
Francisco Huillian
Ausilio Giovanni
Juan Tix
Moscheira Giuseppe
Vigna Francesco
Albini Giuseppe
Calandria Domenico
Casanova Francesco
Santiago Laurea
Antonio Muelas
Agustin Averlardo
Agugliaren Fransua
Giuseppe Michele
Saturnino Fragoso
Esteban Carbone
Iglesia Serafino
Antonio Ciorin
Antonio Calandria
José Eres
Manuel Oliveria
Geramo Felice
Olivero Gio Batta.
Laurea Giuseppe
Sciuscietto Gio. Batta.
Bonavia Gio Batta.
Truco Guisseppe
Aguirre Giuseppe
Alonso Francesco
Sivori ...
Almeida Tomaso
Passarino Paolo

Nuñez José Dgo.
Manuel Luis
De los Santos Juan
Walt Juan
Soñera Domingo
Costa José
Ciarlone Antonio
Sean Silvesire
Martinez Juan
Barella José
Andrada Juan
Bergara Gregório
Sesarego Agustin
Aguiar Antonio
Rodriguez Avelino
Duarte Adolfo
Isulo Struada
Lasala Romanzo
Sinforoso Vageca
Napoleon Pasquale
Barrera Garcia
Agiada Pro.
Severo Segundo
Gomez Gogio.
Castro Gio.
Gomez Dellasantos
Hernandez Gio.
Cabrera Domingo
Gomez Massimo
Coral Manuel
Lopez Nicola
Rodriguez Avelino
Duarte Adolfo
Verghera Gregorio
Errera Cossimo
Muños Joaquin
Feliz Santiago
De la Cruz Lucas
Jaime Guillermo
Barreto Salbador
Pust Guillermo
Gion Gonsı
Martines Andres
Dios Cristabal
Lopez Sebastian
Chocha Lino
Cristoson Andres
Gonzales Antonino
Berino Francesco
Amuela Domenico
Inario Gio. Batta.
Salvagno Giusseppe
Araucho Antonio
Bustela Luca
Abbondanza Giuseppe
Odero Fermino
Servetti 1.°
Servetti 2.°
Soussa Antonio
Eres Paolo
Michetti ...
Moragna Giuseppe
Fernandino Gio.
Strigione Gio.
Beretta Gio. Batta.
Panizza Emanuele
Cerrutti Gio,
Colli Giuse.
Leone Giuse.
Carrara Giacomo
Cassagiia Giuse.
Platero Vicente
Traverso Gio.
Viera Fco.
Vega Juan Bta.
Beretta Pedro
Peluffo Juan Bta.
Peres Ilario
Piñeiro José
Farias Martin
Verde José
Paniza Juan Bta.
Campaneto Domingo
Çaretero Manuel
Bellen Juan
Pacheco Sebastian
Faiser Guillermo
Betten Guillermo
Pascual Gio. Bta.
Pastorino Gio. Bta.
Suasnaba Benito
Gatti Luiggi
Lelonzo Lucas
Leon Pietro.
Joaquin Manuel
Rosarino Enrique

Machado Ant.°	Federico Miguel
Servetto Bartolnmé	Canepa Nicola
Lopez Agustin	Bono Gio. Batta.
Vitoriano Antonio	Cabrera Calletano
Bazzani Juan Bta.	Pangillioni Angel
Castagno Tomas	Rodriguez José
Ramos Antonio	Gandulla Manuel
Perez Manuel	Rotelli Ambrosio
Rossi Eranc.°	Pedro Gio. Batta.
Santini Giuseppa	Polero Francesco
Briano Francesco	Adolfo Carlo

2.ª COMPAÑÍA

Lista nominativa de los individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes.

Capitán		Beruti Juan Bta.	23	Legion.°	Ruasio Santiago
Teniente		Rolfo Angel	24	»	Giusti Geronimo
Subte.		Sacarello Juan Bta.	25	»	Ferrari Secondino
1	Sargento	Zauchier Juan	26	»	Botto Angel
2	»	Ricci Pablo	27	»	Grillo Juan Bta.
3	»	Ferro Juan	28	»	Beruti Agostino
4	»	Giribone Juan Bta.	29	»	Gianulla Carlo
5	»	Aicardi Santiago	30	»	Barbieri Juan
6	»	Perone Antonio	31	»	Fantini Mauriglio
7	»	Morello Leon	32	»	Panissa Pedro
8	»	Colla Angel	33	»	Aguijar Antonio
9	Cabo	Deberti Lorenzo	34	»	Andrada Antonio
10	»	Capino Angel	35	»	Parada José
11	Cabo	Ferrando Agostino	36	»	Doblan José
12	»	Panissa Francisco	37	»	Delema Andrés
13	»	Camarano Bartolo	38	»	Seguito Francisco
14	»	Natarello José	39	»	Ramires Riciardo
15	Legion.°	Cava Isidoro	40	»	Smorice Francisco
16	»	Benso Tomas	41	»	Ferreira José
17	»	Ferrando José	42	»	Lemos Eusebio
18	»	Ciarlone Francisco	43	»	Ravello Joaquin
19	»	Brisca Santiago	44	»	Rodriguez Manuel
20	»	Lepra Juan	45	»	Santiago José
21	»	Beretta Miguel	46	»	Calcagno Juan
22	»	Martin Juan Bta.	47	»	Santiago Francisco

Montevideo, Marzo 15 de 1847.

El Cap.ⁿ Comand.° de Comp.ª
Juan Bta. Berutti.

NOTA. — Prestaron también sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitán	Juan Malacrida	Sargento	Rotazio Henrique
»	Francisto Fiorito	»	Pedemonte Franco
Teniente	Carlos Sossi	»	Penel Juan Bta.
»	Pablo Ramorino	»	Giordano Giacomo
Subte.	Juan Bta. Leggero	»	Picaglia Lorenzo
»	Antonio Pairano	»	Montero Gabriele
»	Pedro Stalardi	»	Rosario Gio, Bta.
»	Carlos Beltran	»	Peluffo Antonio
»	Antonio Marassa	»	Salergno Bernardo
Furriel	Beltran Antonio	»	Bruno Antonio
Sargento	Rodrigue Julio	»	Rosario Calletano
»	Lanzani Luis	Cabo	Dell'Orto Juan Bta.
»	Badaracco Antonio	»	Dell'Orto Giacomo
»	Quartino Gio. Bta.	»	Sacarello Luigi
»	Aicardi Isidro	»	Salvo Francesco
»	Rosello Antonio	»	Miuetti Luigi
»	Sedrano Francesco	»	Olivero Severino
»	Costa Giacomo	»	Cerutti Gio.
»	Dalegga Agostino	»	Alberti Angelo
»	Gariglio Gio.	»	Repetto Felippo
»	Brussone Gio. Batt.	»	Polero Antonio
»	Salvo José	»	Ferrari Secondo
»	Beltrame Gio. Bta.	Tambor	Masedo Pelipe
»	Battifoglio Fco.	»	Canonero ...
»	Castellano Bernardo	Corneta	Perez Gregorio
»	Podestá Juan Bta.	Legion.°	Aguiar Franc.°
Legion.°	Cabrera Joaquin	Legion.°	Giordano Pedro
»	Icardi Ermenegildo	»	Giusti Juan

3.ª COMPAÑÍA

Lista de individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes

	Capitán	Caroni Luis	6	Cabo	Sedrano Francisco
	Teniente	Ramorino Pablo	7	»	Carara Santiago
1	Sargt°.	Barbarini Luis	8	»	Aicardi Isidoro
2	»	Cofoni José	9	»	Falco Agustin
3	»	Visca Pablo	10	»	Valerio Marco
4	»	Quartini J. Bta.	11	»	Campanella Marcelino
5	»	Cerutti Constantino	12	Tambor	Vazquez José

13 Fegion.° Macedo Lelipe
14 » Sacarello Luis
15 » Silva Manuel
16 » Schiappapietra Stgo.
17 » Dupuy Carlos
18 » Caro Cristobal
19 » Coello Desiderio
20 » Ferreira Luciano
21 » Casariego Juan José
22 » Fuentes Rafael
23 » Cristianson Andres
24 » Luco Clemente
25 » Sales Pancho
26 » Camaño José
27 » Gonzalez Gregorio
28 » Laclet Miguel
29 » Perez Gregorio
30 » Bretaña Edoardo
31 Legion.° Francisco J. Bta.
32 » Fernandez Frutuoso
33 » Casales Sebastian
34 » Facon Ramon
35 » Bañales Pablo
36 » Gonzalez Antonio
37 » Gomez Domingo
38 » Alveira Carlos
39 » Ensilio Tomas
40 » Zuffo Bernardo
41 » Panissa Pedro
42 » Cheiqasco Antonio
43 » Marengo José
44 » Mossolino Lorenzo
45 » Schiappapietra Nla.
46 » Riva José
47 » Pérez Josá

Montevideo, Marzo 16 de 1847.

El Cap.n Comand.e la Comp.a
L. Caroni.

Nota. — Prestaron tambien sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitan Carlos Sozzi
» Luls Franchini
Teniente José Paggi
» Angel Rolfo
Subte. Juan B. Sacarello
» Francisco Fiorito
» Antonio Scavino
» Vicente Tamis
» Francisco Cazzola
Sargento Sacarello Luis
» Bruzene Juan Bta.
» Badaracco Antonio
Furriel Stelardi Pedro
Sargento Beretta Baut.
» Poggi Bartolo
» Favilla Miguel
» Calcagno Bernardo
» Fernandez Lorenzo
» Solari Geronimo
Sargento Lanata Franc.°
» Casola Franc.°
» Anselmo Nícola
» Minetti Manfredi
» Guerchi Pedro
» Visca Antonio
» Visca Juan
» Adelino Giovani
» Baima Alesandro
» Penino Antonio
Cabo Stariolo José
» Silvetto Antonio
» Bertramo Antonio
» Alberti Angel
» Montero Juan
» Prado José
» Rugone Carlo
» Viglione Pedro

Legionarios:

Gomez Domingo
Gomez 2.º Domingo
Lopez Nicasio
Blanco Francisco
Sívori David
Battilana Ant.º
Casas José
Canessa Juan
Pestalardo Ambrogio
Moragnia José
Fernandez Francisco
Cerizola José
Carlo Antonio
Serron Gregorio
Stiven Juan
Woods Angel
Robertson José
Torres Rafael
Maretto Luciano
Ríos Giuseppe
Corneta Vico N.
Luceano Giuseppe
Rossi Antonio
Garavento Gio.
Ferrari Giuseppe
Ferrando Giovanni
Ferro Antonio
Mendez Felix
Schiappapietra Ant.º
Federico Zacheiro
Badaracco 2.º Ant.º
Ermeda Tomaso
Arauchio Antonio
Carro Cristofero
Lopez Cristofero
Figeras Domingo
Ronco Giuseppe
Debreja Antonio
Suscetto Antonio
Bustello Luca
Olivero Gio. Bta.
Floreanno Ant.º
Panissa Gio. Bta.
Ferro N..
Vega José
Rosso Santiago
Carrara Domenico
Andrés Platero
Giorge Noe
Abbondanza Antonjo
Alonso Francescs
Lorea Giusseppe
Magariño Gio.
Giuseppe Lima Cuello
Valerio Marelio
Sienfuente Rafaelle
Carrara Giacomo
Castro Gomez Joachino
Dominguez Emanuele
Michetti Angelo
Campos Prudenzio
Machin Giuseppe
Bayene Anastasio
Bergara Eugenio
Herez Paolo
Brigante Giuseppe
Rodriguez Pietro
Rodriguez Pietro G.
Bonavia Agostino
Dominguez Vicente
Federico Miguel
Sandoval Franc.º
Duque Isidoro
Sandiana Juan
Moratorio Pietro
Napoleone Pasqual
José Ilario
Panissa Juan
Picaglia Lorenzo
Rosario Gaetano
Garcia Manuel
Rodriguez Manuel
Menasen Adolfo
Vilione Pio
Silveira José
Verde José
Ilario Perez
Joaquin Munis
Piyoraen Andres José
Pastorino Juan
Giusti Gerolamo
Germano Juan

Gonsalini Pedro
Beretta Lorenzo
Novo Emanuel
Capara Nicola
Falquine José
Rusca Domingo
Marasso Antonio
Feliz Cristobal
Salivaro Angel
Pinieira Juan
Adolfo Gusllermo
Canivelli Pavolo
Orengo Jaime
Scrivani Vicenzo
Migone José
Schiaffino Ant.°
Farias N...
Ramon Santiago
Gonsalini Felipe
Joaquin Maria Rodriguez
Podestá Pavolo
Ciovassone Francesco
Badano Ant.°
Penino Ant.°
José Francisco
Bierma Ant.°
Josta Joaquin
Blocco Manuel
Scarone Ant.°
Soria Jnan
Pico Mannel
Llanzane José
Rosi José
Ferrari Juan
Lara Jose
Marcos Schelino
Cabrera Juan
Pedro Piati
Cruz Ant.°
Ferrero Giorgi
Luiggi Antonio
Basio Micheleo
Juan Allome

Rapetto Felipe
Sardo Antonio
Boraggi Giuseppe
Gregorio Ferrero
Cuda Franc.°
Rodino Juan
Drovetti Emilio
Casalla Andres
Cotardo Silvet
Gonzalez Agustino
Villanova Manuel
Canonero
Canova Francisco
Penino Franc.°
Otonelo Luis
Rodriguez Gregorio
Leon Francisco
Boromeo Pier
Agustino José
Vicente Brian
Aimeti Esteban
Sorio Francesco
Beretta Doménico
Faustino N.
Toso Francesco
Juan Blon
José Lorenzo
Acosta Giovanni
Ramon Juan
Poturno Juan
Allone Giuseppe
Orsolino Giovanni
Orsolino Luigi
Fardini Carlo
José Chisola
Jacinto Joso
Heras José
Bañasco Giuseppe
Luca Vattorene
Amigone Domenico
Paulo Giovanni
Casanelo Carlo

4.a COMPAÑÍA

Lista nominal de los Oficiales e individuos de Tropa que comopnen la expresada para la revista de Comisario del presente.

Capitán		Angel Pigurina	25	Legion.o	Bat.a Servetto 1.o
Teniente		Antonio Susine	26	»	Bat.a Servetto 2.o
Subte.		José Bonino	27	»	Bartolo Requero
1	Sargento	Pablo Pisorno	28	»	José Granero
2	»	Pablo Peirano	29	»	Ant.o Biale
3	»	Juan Scusino	30	»	José Belenati
4	»	Jorge Decia	31	»	Juan Vico
5	»	Gariglio N.	32	»	Franc.o Zunino
6	»	Costa Santiago	33	»	Santiago Giordano
7	»	Pedro Calcaño	34	»	Jeromo Danove
8	»	Ant.o Rosello	35	»	Ambrosio Castañeto
9	»	Bat.a Beretta	36	»	Tomas Pairano
10	»	Ant.o Bardino	37	»	José Roca
11	Cabo	Salvo 1.o	38	»	Carole N,
12	»	Salvo 2.o	39	»	Andrea Nano
13	»	Luis Minetti	40	»	Ant.o Quirole
14	»	Severino Olivera	41	»	Lazzaro Sanguinetti
15	»	Juan Ciliuti	42	»	José Grecia
16	Tambor	Nicolas Canonero	43	»	Ilario Blanché
17	Legion.	Juan Carles	44	»	Esteban Rossi
18	»	José Salvagno	45	»	José Casanova
19	»	Pablo Artesano	46	»	Juan Cerutti
20	«	Angel Giorello	47	»	Juan Roñone
21	»	Luis Caviglia 1.o	48	»	Silvestre Roñone
22	»	Luis Caviglia 2.o	49	»	Fermin Odera
23	»	Agostin Valerga	50	»	Valenín Pelufo
24	»	Juan Germano	51	«	Pasarino N.

Montevideo, 16 de Marzo de 1846.

El Capitán Comand. de la Compañia,
Angel Piguiina.

Nota. — Prestaron tambien sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitan	José Colombo	Subte.	Gerónimo Pinchetti
»	José Ravello	»	José Pairano
Teniente	Luis Franchini	Sargento	Perrone Antonio
Subte.	Pablo Visca	»	Bonorá Manuel

Sargento	Bio Antonio	Sargento	Gaeno Jesé
»	Constantino Chiluti	»	Chiluti Josá
»	Anselmo José	»	José Cordova
»	Azario Franc.º	»	José Picomeo
»	Solari Jeron.º	Cabo	Cazzola Franc.º
»	Scavino Anton.º	»	Gherci Pro
»	Lanata Franc.º	»	Anselmi Nicola
»	Podestá José	»	Minetti Manf.i
»	Borromeo José	»	Bonino Juan
»	Bellino Marco	Tambor	Gioachino Cigliuti

Legionarios :

Bat.ª Juario
Tomas Peirano
Cerrutti N.
Déamore Pedro
Bresiano Juan
Giorello Ant.º
Sozza Nicolas
Mondino Gasparo
Rodriguez Manuel
Quinteros Ambrasio
Quinteros Franc.º
Berino Francisco
Napoleon José
Balbuena Manuel
Truco Franc.º
Josá Bernardo
Muniz Joaquin
Passeincs Ludovico
Ceruti Juan
Samuel Doming.º
Dondero José
Strillano Otavio
Pasarino Ludovico
Vital Bartolo
Costa Pedro
Pinchetti Juan
Rezano Pablo
José Freccia
Luis Ferro
Garco Genaro
Corbelo Gerolano
Villa Antonio
Bozate Antonio
Gomez Miguel
Rocha Bernardino
Avegno Gio. Bat.ª
Cia Cabriele
Frecher Giuseppe
Ciovassone Franc.º
Revello Luis
Ferraro Giorgio
Cuda Franc.º
Badano Ant.º
Penino Ant.º
Juan Rodino
Rodella Juan
Uberti C. B.
Visca Ant.º
Montaldo Ant.º
Drovetti Emilio
Bancalaai Franc.º
Penna And.ª
Acosta Ant.º
Matuschevitz Franc.º
Pescio Giorgio
Reis Franc.º
José Francisco
Gomez Tomas
Bierma Ant.º
Gomez Segundo
Penna Jose
Adelino Franc.º
Viali Juan
Ferrari Juan
Honistky Adolph
Cagnetti Andrés
Delorenzi José
Sozzi José

Ferreira Manuel
Franc.º Freccia
José Bagnasco
Gervasio Viglieti
Carlos Viglieti
Rato Francisco
Greno Leonardo
Picomeo Serapio
Gandulla Manuel
Garibaldi Guiséppe
Gloscosa Luigi
Selestino Reyes
Cirutti Simon
Ruffino Nicola
Cirutt Giovattino
Rognone Giuseppe
Cheirasco Antonio
Alter Giovanni
Vezulla Nicola
Gallo Gio. Bt.ª
Calandria Angelo
Vorella Michel
Fontana Gio. Bt.ª
Romero Francisco
Saturnino Celiz
Medina Estevano
Fernandez Francisco
Cabrera Domingo
Girós Ramon

Lorenzo Emanuele
Gioachino id
Domingo id
Badaraco Giacomo
Vizca Domen.º
Emanuele Juan
Agostino José
Bulanger Robert
Yon Vincent
Castro Gioach.º
Lima José
Guglielmo Carlo
Schik Tomas
Lopez Silveira
Colom Juan
Silvetti Gottardo
Bono Enrico
Ottina Ermen.º
Baima Juan
Lavagia Juan
Ansaldi Santiago
Trovo Pascual
Caviglia Giuseppe
Villa Antonio
Devolno Giuseppe
Rodino Carlo
Garibaldi Francisco
Alvarez Manuel
Selestino Luis

5ta. COMPAÑÍA

Lista de los individuos que componen la expresada Revista de Comisario del presente mes.

Capitán		Marchetti José	9	Sargento	Angiona Pedro
Teniente		Sacarello Esteban	10	»	Poggi Bartolo
Subte.		Amero Pedro	11	»	Dagnino Pedro
1	Sargento	Stellardi Pedro	12	»	Dagnino J. Bat.º
2	»	Beltran Carlos	13	Tambor	Cigliuti Joaquin
3	»	Righini Carlos	14	Legion.º	Beltran Antonio
4	»	Cigliuti Antonio	15	»	Federico Miguel
5	»	Ferrrari J. Baut.ª	16	»	Casanova José
6	»	Casaglio Alejandro	17	»	Sportono Carlos
7	»	Calcagno José	18	»	Favilla Miguel
8	»	Felice Marla	19	»	Chavari Cristobal

20	Sargento	Ciarlone Jaime	37	Legion.o	Genaro Antonio
21	»	Alberti Angel	38	»	Romero Antonio
22	»	Cigala Lazar	39	»	Casares Bartalo
23	»	Tabares Eugenio	40	»	Farias José
24	»	Vidal Andrés	41	»	Ortiz Manuel
25	»	Repetto Felipe	42	»	Silva José
26	Legion.o	Rocarey Francisco	43	»	Calzado Juan
27	»	Anastasio Teodoro	44	»	Casares Leon
28	»	Mallada Ignacio	45	»	Muúoz Fermin
29	»	Guanicó Juan	46	»	Suarez Antonio
30	»	Rusca Domingo	47	»	Tammi J. Bautista
31	»	Basso Jaime	48	»	Brian Vlcente
32	»	Viglione Pedro	49	»	Ximenez Venancio
33	»	Vica José	50	»	Brignole Augustin
34	»	Rognone Carlos	51	»	Becco José
35	»	Augusto Federico	52	»	Tagliero Antonio
36	»	Vega José			

Montevideo, 16 Marzo 1847.

El Capitan
José Marchetti.

Nota. — Prestaron tambien sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitan	José Colombo	Sargento	Pratto José
»	Angel Rolfo	»	Carsi Santiago
Teniente	Antonio Souza	»	Moreno José
»	Antonio Pilone	»	Baravento Juan
Subte.	José Revello	»	Bono Luis
»	Pedro Poggi	«	Sira Juan Bta.
»	Santiago Carosio	»	Aicardi Hemenegildo
Sargento	Tarillo Santiago	»	Chillo Pascuai
»	Tarillo Santiago	»	Badaracco Antonio
»	Fiorito Francisco	Cabo	Rasello Francisco
»	Cigliutti Antonio	»	Michetti Antonio
»	Vio Antonio	»	Bonetti Pablo
»	Perone Antonio	»	Dotta Francisco
»	Ferrari Gio Maria	»	Barbarossa Antonio
»	Pincetti Gerolamo	»	Castro Domenico
»	Colombo Francesco	»	Favaro Manuel
»	Greno Giuseppe	»	Vebtura Aagelo
»	Bonora Manuello	»	Mazza Domenico
»	Calegari Angelo	Tambor	Trargona Pascual
»	Delorti Juan Bta.		

Legionarios:

Chiapara Nicola
Lucco Andrea
Silvetto Antonio
Torres Giusseppe
Ferrari Bartolomeo
Panissa Juan
Pernetti José
Pastorino José
Ottonello Domingo
Tassino Angel
Montero Juan
Verde José
Desognero Antonia
Pedemoate José
Paro Juan
Perez Miguel
Gonzalez Pedro
Surza Miguel
Boraggi Juan
Piccaglia Lorenzo
Alonso Angel
Ramos Manuel
Falquino José
Don Daniel
Novo Manuel
Williams James
Tol Ouglielmo
Beretta Lorenzo
Wis 1.º Guglielmo
Wis 2.º Guglielmo
Telósforo Miguel
Gregorio Vicente
Piccaglia Juan Bta.
Piueira Juan
Steriolo José
Murasso Antonio
Filtz Cristobal
Calisto Guglielmo
Omar Simon
Rossi Pietro
Rognone 1.º Silvestro
Rognone 2.º Giovanni
Peireno Giuseppe
Cairasco Antonio
Walter Giovanni
Vesulla Nicola
Canavagio Cosme
Ruis Cosme Maria
Gomez Cesme
Corso Domingo
Ruis Natale
Dottra
Ratto Santiago
Rioba Franc.º
Sangiuetti Bartolome
Reicano José
Goanchino Acosta
Crosse José
Cruz Lorenzo
Isidoro Villimbuch
Lauza Giovanin
Antonio Montaldi
Calcagno Antonio
Mamerto Luiggi
Erera Ernandez
Delbono Giuseppe
Gullo Gio. Battiota
Falco
Lepra Giuseppe
Calandria Angelo
Fermin Giovanni
Perez Domenica
Fresia Giuseppe
Deamore Pietro
Vitale Natale
Caviglia Luigi
Perone 2.º Antonia
Santucci Giuseppe
Guseck Pietro
Girello Angelo
Peirano 2.º Giacomo
Santiago Martinez
Salorio Manuello
Lepra s.º
Ovigna Juan
Pais Patricio
Maza Domingo
Barbacai Juan
Canoba Esteban
Feliz de Candicio
Partegna Roberto
Crose Venancio

Greno Giovanni
Camoirano Gio. Bta.
Peralta Gio. Bat.
Piovano Giacomo
Cardosa Giuseppe
Merco Belino
Presliasco Luigi
Malatesta Giacomo
Miniglia Klessandro
Orens Giuseppe
Rosano Felice
Olivero De Martinez
Giribone 1.º Lorenzo
Giribone 2.º Pietro
Bentura Angelo
Schenone Stefano
Minesti Luis
Orenga Jaime
Sorco Santo
Ersi Salvador
Balisse Romon
Sherano Franc.º
Chavarria Manuel
Coranel Lorenzo
Pino Manuel
Chara Cosme
Piera Mateo
Truycano José
Malver Pedro
Dello Santo Giovache
Isidoro Gutierrez
Roberto Martinez
Sorio Santos
Lorenzo Calcagno
Gherero Francesco
Cuegio Antonio
Barbosa Govan. Bta.

6ta. COMPAÑÍA

Lista de los individuos que componen la expresada para la revista de Comisario del presente mes.

Capitán		Colombo José	19	Legion.º	Montaldo Antonio
Teniente		Colombo José	20	»	Bonino Juan
Subte.		Franchini Luis	21	»	Galiardo Bart'lome
1	Sargento	Anselmo José	22	»	Piovasone Fran.co
2	»	Asario Pedro	23	»	Cuda Francesco
3	»	Solari Gerolamo	24	»	Uberti Juan
4	»	Scavino Antonio	25	»	Perando J. Bta.
5	»	Parodi Antonio	26	»	Luca Francisco
6	»	Podestá Antonio	27	»	Peirano José
7	»	Ponzio Bernanrdo	28	»	Tortarolo Agustin
8	Cabo	Cigliutti Francisco	29	»	Rodella Jorge
9	»	Cherci Pedro	30	»	Rovello Luis
10	»	Anselmi Nicolas	31	»	Penna Andrés
11	»	Minetti Manfredi	32	»	Rodino Juan
12	Tambor	Cassola Francisco	33	»	Ferrando Lorenzo
13	Legion.º	Depratti Federico	34	»	Banchalari J. Bta.
14	»	Morelli Benito	35	»	Viglione Pio
15	»	Viglietti Marcelino	36	»	Setraño Luis
16	»	Drovetti Emilio	37	»	Bolla Serafino
17	»	Ottonini Jose	38	»	Badano Antonio
18	»	Visca Antonio	39	»	Olivero J. Bta.

40	Legion.º	Isolabella José	49	Legiona.º	Calzao Agustín
41	»	Canenero J. Bta.	50	»	Ferreira Juan
42	»	Ferrero Jorge	51	»	Penino Luis
43	»	Castro Marcelino	52	»	Piranzola Juan
44	»	Biale Juan	53	»	Fernandez Cecilio
45	»	Depratti Juan	54	»	Brian José
46	»	Duran Manuel	55	»	Acosta José
47	»	Linario José	56	»	Roda Juan
48	»	José Francisco	57	Sargt.º	Lanata Frncisco

Montevideo, Marzo 16 de 1847

Colombo.

Nota. — Prestaron tambien sus servicios en la expresada los siguientes:

Capitán	José Bonino	Sargénto	Raffo Gulio
»	Antoni Souza	»	Lago José
Tente.	Juan Vieca	»	Agastín Valerga
»	Domingo Casalla	»	Domigo Peralta
Subte.	Carlos Pozo	»	Antonio Perone
Sargento	Podestá José	»	Agusin Rossi
»	Boromeo José	Cabo	Pupo José
»	Moretto Lorenzo	»	Torterolo José
»	Salvatore Giovanni	»	Juan Bta. Grisolfo
»	Viola Pedro	»	Pedro de Amores
»	Gagliardo Andrea	»	Cristobal Caros
»	Trivelli Pedro	»	Antonio Schinone
»	Beltramo Giobatista	»	Gueronimo Barso
»	Peralta Giobata	Tambor	Vaschez José
»	Raffo Giuseppe	»	Fragura Pascuale

Legionarios :

Calzada Faustino	Gaglardo Giacomo
Salvagno Luis	Ferrari Gio.
Lupi Juan	Ricardo Giovani
Pacard Juan	Badaraco José
Brian Juan C.	Gomes Vicente
Torini José	Ronco Francisco
Pianzolo Federico	Fernandez Francisco
Ferreri Juan	Peres Giovani
Morelli Lovio	Guliano Francisco
Duppi Natale	Crosa Lorenzo
Paccard Pedro	Porcili Gayetano

Decastro Gio.
Matuschivitz Franc.o
Gagnelti Andrés
Visulla Bartol.e
Pescio Fiorgio
Sobrino Carlo
Reis Franc.o
Navas Augusto
Magarinno Gio.
Giosé Franc.o
Luis Gius.
Rossi Antonio
Gomez Tomás
Vierma Antonio
Gomez Segundo
Cazzola Bartolo
Pertuso Giacomo
Adelino Franc.o
Penna Gios.
Ansilio Giacomo
Honitsky Adolph
Leone Francisco
Viale Gio
Cabrera Manuel
Botom Ignasio
Polero Francisco
Elis Gorge
Bengamine Perera
Cillo Angelo
Picassino Angelo
Gemboa Paulo
Casaglia Luigi
Gonzales Juan
Cipollina José
Figallo Andrés
Torterolo Lullo
Franc.o Marino
Lorenzo Raiten
Vicente Sandro
Francisco Spallo
Vicenie Sandiana
Feliz Camero
Pedro Gutier
Gregorio Manzana
Ant.o Serra
Roberto Rodriguez
Pedro Pliego
Amable Charles

Bovio Juan
Ottero Miguel
Valbuena Manuel
Garsia Giobatista
Martines Nicolas
Caravaglio José
Peres José
Montaldo Luigi
Vidella Guan
Feralta Giobatista
Defilippi Guan
Peralta Giobatista 3.o
Massa Domingo
Pupo Luigi
Alisara Alesandro
Salena Fermino
Gonzales Rafael
Cunde Damiele
Gayero Agostino
Arana José
Merleto Nicola
Diez Goachino
Bario Sebastiano
Juan Natino
Gueronimo Ardome
Ant.o Braga
Manuel Castellano
Luis de Francais
José Sopera
Pedro Alejandro
Franc.o Dias
Bianchi Caetano
Andrés Casaglia
Marine Franc.o
Lullo Cutardo
Revollo José M.a
Chin Agostino
Merilo Gio. Bta.
Marglione Bartolomo
Guelfi Andrea
Sanguinetti Cristobal
Carcavelo Juan
Eduardo Juan
Isidoro Tomaso
Siel Silvestro
Briten Lorenzo
Salvador Millam
Benito Julian

Franc.° Viera	Niebel José M.ª
José Peres	Sispel José
Tomaso Beriolo	Candido Viera
Serafin Iglecia	

7ma. COMPAÑÍA

Lista de los individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes.

Capitan	Paggi Natal	22	Legion.°	Montaldi Luis
Tente.	Peralta Bernardino	23	»	Buchetino Antonio
Subte.	Parodi Lorenzo	24	»	Borea Juan
1 Sargento	Podestá José	25	»	Cabrera Manuel
2 »	Lanzani Luis	26	»	Trucco José
3 »	Bonora Manuel	27	»	Galbano José
4 »	Gagliardo Andrés	28	»	Michetti Angel
5 »	Vio Antonio	29	»	Gonzalez Simon
6 »	Frivelli Pedro	30	»	Canepa Nicolás
7 »	Susena J. Bta.	31	»	Bianchieri Esteban
8 »	Lago José	32	»	Defilippi Angel
9 »	Beltran J. Bta.	33	»	Lagomaggiore Luis
10 »	Zunini Antonio	34	»	Malatesta Santiago
11 Cabo	Peralta 1.° Juan	35	»	Gonzalez Ignacio
12 Legion.°	Cessio Iuan	36	»	Olivero Antonio
13 »	Raffo Julio	37	»	Moreno Antonio
1† »	Riolfo José	38	»	Picalumino Rafael
15 »	Malarini Vicente	39	»	Lemos Eduardo
16 »	Piccardo Juan	40	»	Perone Antonio
17 »	Colombo Francisco	41	»	Ferro Bernardo
18 »	Peralta Lorenzo	42	»	Massa Domingo
19 »	Viglione Pedro	43	»	Falco
20 »	Peralta 2.° Juan	44	»	Rosso Pedro
21 »	Guiducci Santiago	45	»	Degregorio Manuel

Montevideo, Marzo 16 de 1847.

El Cap. Comand.e de la Compañía
Natale Paggi.

Nota. — Prestaron tambien servicios en la expresada los siguientes:

Sargento	Ruis Ramon	Tambor	Vazques José
Cabo	Canepa	«	Cagnoli Pedro

Legionarios :

Bruno Domingo
Cortés Victorio
Delucchi J. Bta.
Puppo Luis
Pancalari Estevan
Gonzalez Juan
Francia Pedro
Rosario Cara
Pirls Bernardino
Reyes J. M.ª
Torielli Vicente
Malaspina Juan
Carbone J. Bta.
Otonello Santiago
Gonzalez Pedro
Gaggero Agustín
Leandro Idiarte
Barrios Sebastián
Bartuch Luis
Gonzalez José
Alisara Alesandrino
Dupont Luis
Gascon Toribio
Silva Anastasio
Cuerbo Tomaso
Mellano Felipe
Gonzalez Rafael
Conde Daniel
Rodriguez José
Gonzalez Laurino
Galleto Luis

8va. COMPAÑÍA

Lista de los individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes.

Capitán		Montaldi Alejandro	22	»	Bonasso José
Tente.		Rodi Carlos	23	»	Qninteros Santiago
1	Sargento	Salvatorl Jose	24	Legion.°	Gonzalez Luis
2	»	Moretto Lorenzo	25	»	Gatuzzo Francisco
3	»	Vieja Bartolomé	26	»	Latorre Leon
4	»	Revello José	27	»	Mariano José
5	»	Viola Pedro	28	»	Cándido Martinez
6	»	Franzini Miguel	29	»	Naranjo José
7	»	Calegari Angel	30	»	Sanchez Felipe
8	»	Moretto	31	»	Caballero Manuel
9	Cabo	Parodi Antonio 1.º	32	»	Gomez Vicente
10	»	Peirano José	33	»	Aicardi Antonio
11	Corneta	Torterolo Luis	34	»	Baima Alejandro
12	Legion.º	Ricardi Juan	35	»	Cayetano Pedro
13	»	Patella Juan	36	»	Faustino Juan
14	»	Bruno José	37	»	Ronco Francisco
15	»	Risso Jose	38	»	Degregorio José
16	»	Torterolo José	39	»	Cartigero José
17	»	Demaestri Franci'co	10	»	Damele Juan
18	»	Badaraco José	41	»	Garcia Silvestre
19	»	Podestá J. Bta.	42	»	Carbonino José
20	»	Macedo Eusebio	43	»	Leon José
21	»	Muzio Francisco	44	»	Rodriguez Ramón

4 5	Legion.°	Gulian Francisco	47	Legion.°	Riquer Victorio
46	»	Suarez			

Montevideo, Marzo 16 de 1847.

El Captan Comand.e de la Comp.a
Montaldi Alejo

Nota. — Prestaron tambien servicios en la expresada los siguientes:

Teniente	Antonio Pilon	Subte.	Luis Pilon
Subte.	Juan B. Leggero	Sargento	Gil Angel
»	Carlos Maggiolo	»	Puppo José

Legionarios:

Bocowik Nicola
Gonzalez Laureano
Bosio José
Chilo Domingo
Fernandez Francisco
Cosene Franc.o
Godoi Giuseppe
Bissa Luigi
Bensi Gio. Batta.
Dorano Andrea
Fontana Giuseppe
Patetta Gio. Batta.
Bosio Guiseppe
Rusiani Giueeppe
Porcile Cayetano
Faque Augusto
Moruña José
Ballestra Carlos
Peres Juan
Rodriguez Bartolo
Ottero Ramon
Ramos José
Crosa Lofeuzo
Giordano Santiago
Manuel Antonio
Ribeiro Antonio
Ottero Manuel
Castro Franc.o
Duboret Luis
Bernardo Villar
Goyo Centurion
Valbuena Manuel
Sosa Francisco
Minetto Giacomo
Podestá José
Olivier Victorio
Garcia Juan Bapt.a
Martinez Nicola

PIQUETE

Lista de los individuos que componen la expresada para la Revista de Comisario del presente mes.

	Capitán	Bueno Ignacio	2	Legion.°	Feliz Areguati
1	Sargento	Acevedo Bonifacio	3	»	Prudencio Lopez

4	Legion.º	José Lara	23	Legion.º	Pinto Antonio
5	»	Domigo Acosta	24	»	Falquin J.e Maria
6	»	Maidana Felis	25	»	Sandoval Alejand'o
7	»	Pino Bernabé	26	»	Montes Pedro
8	»	Rosales Fulgencio	27	»	Pereira Ipólito
9	»	Gomez Alejandro	28	»	Piñeiro José
10	»	Baez Jacinto	29	»	Sslveira Juan
11	»	Fernaudez Manuel	30	»	Sebastián Luis
12	»	Torres Delfin	31	»	Marques Genaro
13	»	Avalos Anacleto	32	»	Tedi José
14	»	Regolo Zacarias	33	»	Pereira Luis
15	»	Garcia Francisco	34	»	Policorpo
16	»	Villoldo Pedro	35	»	Ortiz Juan
47	»	Pino Agustín	46	»	Francisco Antonio
18	»	Amaro Bernardo	37	»	Salomé Carlos
19	»	Correa Roberto	38	»	Leonardo Antonio
20	»	Francisco Manuel	39	»	Gomez Ramon
21	»	Bernardino	30	»	Garcia Manuel
22	»	Lara (2)			

Montevideo, Marzo 16 de 1847.

Ignacio Bueno.

Nota. — Prestaron tambien servicios en el expresado los siguientes:

Teniente	Muzio Domingo	»	Fernando Lopez
Subte.	Poggi José	Cabo	José Lara
Sargento	José Repicio	Corneta	Bernardo Amaro

Legionarios:

Zequeira Juan José	Bernabé Martinez
Alamo Luis	Andrés Aguiar
Cantero Manuel	Luis Fil
Marcelino Sosa	Manuel Blanco
Casana Pablo	Manuel Lopez
Trinitá Barnaba	Manuel Nacimiento
Velazco Narciso	Inocencio Santana
Videla José	José Pereira
Fernandez Antonio	Francisco Rodriguez
Ganduglia Esteven	Francic.º Soza
Bagnasco Pablo	Silverio Lopez
Rodriguez José	Domtngo Grin
Tammi Vincente	Candido Gonzalez

Uriarte Francisco
Pereira Jacinto
Antonio Senarde
Torres Delfino
Ignacio Garcia
Manuel Francisco
Fernando Lara
Narciso Galarza
Indalesio Molina
Manuel Brito
Policarpo Silva
Juan Sequeira
José Casani
José Videla
Jacinto Luis
Bernabé Dominguez
Juan Santa Cruz
Pedro Acosta
Emilio Villalba
Mariano Molina
Pancio Correa
José M.ª Martinez
Fulgencio Gomez
Manuel Felipe
Miguel Malaguez
José Ilario
Antonio Falchin
Juan Trinidad
José Casani
Francisco Correa
Eustaquio Paiba
Mateo Artazo
Silberio Lopez
Juan Lorez
Celestino Ayala
José Gonzalez
Regino Gomez

COMPAÑÍA DE ARTILLERÍA

Lista de los individuos que tiene la expresada para la Revista de Comisario del presente mes

	Subte.	Colombo José	21	Legion.º	Camoriano J.n Bt.ª
1	Sargento	Oliva J.n Baut.ª	22	»	Peralta J.n Baut.ª
2	»	Dagnino J.n Baut.ª	23	»	Piovano Santiago
3	»	Cigliutti Antonio	24	»	Cardoso José
4	»	Ferrari José M.ª	25	»	Berino Marcos
5	»	Perone Antonio	26	»	Pregliasco Luis
6	»	Vio Antonio	27	»	Grenno Juan
7	»	Bottaro Santiago	28	»	Pastorino Juan
8	Legion.º	Cheirasco Antonio	29	»	Lupi Natal
9	»	Vesulla Bartolomé	30	»	Herrera Ernesto
10	»	Pairano José	31	»	Malatesta Santiago
11	»	Cassola Estevan	32	»	Delajo Clemente
12	»	Rossi Pedro	33	»	Pessano Alejandro
13	»	Viglione Pedro	34	»	Orens José
14	»	Woolt Juan	35	»	Gazzano Antonio
15	»	Giordano Pedro	36	»	Rosano Felis
16	»	Rognone Pedro	37	»	Garcia Juan
17	»	Rognone Silvestre	38	»	Centurio Juan
18	»	Tammi J.n Baut.ª	39	»	DeOlivero Martinez
19	«	Colombo Francisco	40	»	Giribone Lorenzo
20	»	Grenno José	41	»	Saraccio Ramon

42	Legion.º	Sileetti Cottardo	49	Legion.º	Pares Carlos
43	»	Delbono J. Antonio	50	»	Pares Franc.º
44	»	Machado Manl. José	51	»	Giribone Pedro
45	»	Lepra Juan	52	»	Calandria Angel
46	»	Lepra Carlos	53	»	Fermin Juan
47	»	Gollo Juan Baut.ª	54	»	Perez Domingo
48	»	Falco Franc.º	55	»	Durando Juan

Montevideo, Febrero 17/848.

Giuseppe Colombo.

V.º B.º

J. Garibaldi.

COMPAÑÍA GRANADEROS

Lista de los individuos que componen la expresada.

	Capitán	Jeronimo Berisso	24	Sold.º	Cordova Jorge
	Tente.	Juan Bta. Charlone	25	»	Roso José
1	Sargento	Canonero José	26	»	Venzo Juan Baut.ª
2	»	Vatifolio Franc.º	27	»	Bazigaluppe J. Bt.ª
2	»	Ferro Juan	28	»	Peralta Jose
4	»	Roppi Luis	29	»	Roca Juan Baut.a
5	»	Paniza Franc.º	30	»	Bancheri Andrea
6	»	Capino Angelo	31	»	Beripo Juan Bta.
7	»	Vareta Miguel	32	»	Martin Juan Bta.
8	»	Deverti Lorenzo	33	»	Pastor Juan
9	»	Belgrano Antonio	34	»	Tigardo José
10	»	Traverso Lorenzo	35	»	Pereira Antonio
11	»	Machavello Yacomo	36	»	Garcia Juan
12	»	Ceva Isidoro	37	»	Pedemonte Domingo
13	Tambor	Berruti Agostino	38	»	Beppe Fernandez
14	Sold.º	Fernandino Juan	39	»	Alvarez José
15	»	Molina Eusebio	40	»	Teofeo Fernandez
16	«	Demartino Manuel	41	»	Fernandez Martinez
17	»	Panbianco José	42	»	Pelufo Carlos
18	»	Costa José	43	»	Pedemonte Juan
19	»	Chimene Franc.º	44	»	Castelino Juan
20	»	Sinforoso Vazquez	45	»	Soria Luis
21	»	Romanzo Lasaya	47	»	Bernardo Rodriguez
22	»	Garcia Coppé	47	»	Medina José
23	»	Vazquez José	48	»	Fernandez Nicolás

Montevideo, Agosto 30/849.

Capitán Berisso.

Nota. — Prestaron tambien servicios en la expresada los siguientes:

Alferez	Luis Sacarello	Sargento	Berretta Michele
Subte.	Juan Ferro	Tambor	Nicolino Canonero

Legionarios:

Lamartine Ganielli
Agostino Cafera
Paulo Podestá
Matia Miranda
Francisco Lorenzo
Fernandez Martín
Francisco Scaron
Naino Luigi
Rafael Perez
Bartolomeo Marchiggio
Ferro Felice
Gio. Batta. Brusco
Antonio Ferreira
Gioseppe Vasquez
Tomaso Morales
Giovanni Beretto
Manuel Ode

COMPAÑÍA DE CAZADORES

Lista de los individuos que componen la expresada.

	Capitán	José Bonino	25	Sold.º	Condi Daniel
	Oficial	Bartolomé Visca	26	»	Boton Ferario
	»	Juan Salvatori	27	»	Gandulla Fernando
4	Sargento	Lorenzo Moreto	28	»	Deluqui Bartolomeo
5	»	Pedro Vista	29	»	Gonzales Bartolo
6	»	Andrés Gallardo	30	»	Martines Manuel
7	»	Juan Bta. Beltran	31	»	Salvo Franc.º
8	»	Lorenzo Peralta	32	»	Micheto Angelo
9	»	José Rulfo	33	»	Porchile Garitano
10	»	Miguel Fabila	34	»	Julian Agostino
11	»	José Lagos	35	»	Feliz Giorgio
12	»	José Peirano	36	»	Croza Lorenzo
13	»	Franc.º Ronco	37	»	Perone Tomas
14	Sold.º	Agustín Torterolo	38	»	Moral Felipe
15	»	José Badaraco	39	»	Ramon Antonio
16	»	Juan Rusiani	40	»	Rodino José
17	»	José Rusiani	41	»	Bareto Miguel
18	»	Franc.º Fernandez	42	«	Bañasco Bartolomé
19	»	José Vogas	43	»	Scarone Andrea
20	»	Boria Juani	54	»	Delgado Manuel
21	»	Martines Nicola	45	»	Rresilde Custi
22	»	Videla Juan	46	»	Arttche Andrea
23	»	Populi Luisi	47	»	Ferreii Luis
24	»	Salena Fermino	48	»	Crrosino José

49	Sold.º	Brun Anionio	53	Sold.º	Saz Antonio
50	»	Iglecias Cruz	54	»	Bove Juan
51	»	Lopes Tomas	55	»	Perrone José
52	»	Radano José	56	»	Vogas Agostino

Montevideo, Agosto 30/849.

Capitan Bonino.

Nota. — Presentaron tambien servicios en el expresada los siguientes:

Teniente	Gagliardo Andrea	Sold.º	Torterolo Domenico
Sold.º	Giovanni Rovere	»	Sancel Sebastiano
»	Casaglia Filipo	»	Fresia Giuseppe
»	Badano Giusti	»	Puppo Luigi
»	Silva Antonio	»	Vincente Gonsales

Lista de los *Inválidos* existentes en la expresada:

1	Capitán	Tomás Risso	9	Sargento	Victor Riquier
2	»	José Leone	10	Cabo	Juvenal Dotta
3	Teniente	Bartolomé Baudino	11	»	Juan Cándido
4	»	Luis Deagostini	12	Legion.º	Felis Giribaldi
5	Sub-te.	Federieo Gibelli	13	»	Bartolomé Tammi
6	»	José Pugni	14	»	José Deandreis
7	Sargento	Angel Colla	15	»	Faustino Calzao
8	»	Angel Conti			

Montevideo, Octubre 17 de 1847.

V.º B.º
J. Garibaldi.

Nota. — Posteriormente figuraron en la presente lista los siguientes:

Teniente	Manuel Jesus Tabares	Sargento	José Peirano
Capitán	Juan Leone	»	Francisco Panbianco
»	Constancio Ramella	»	Giuseppe Miñone
Sub-tte.	José Scarzella	»	Giovandi Peirano
Sargento	Pablo Astresano	»	Octavio Stefano
»	Juan M.ª Ferrari	»	Francisco Salvo
»	José Minore	Cabo	Juan Candido
»	Juan B. Peralta		

Legionarios:

Juan Bta. Scarzolo
Juan Bta. Beretta
Pedro Cartuccio
Pablo Bagnasco
Juan Barbosa
José Corse
Pedro Durante
Pascual Fravo
Lorenuo Giribon
José Marengo
Antonio Mendoza
Antonio Nogueira
Fraecisco Nicolini
Nicoiás Queirolo
Hilario Rei
José Ruce
Felis Rosano

PERSONAL DE SANIDAD Y EMPLEADOS

Capitán	D. Juan Malacrida	Comisario
Teniente	D. José Anselmo	»
»	D. Juan Passano	»
Doctor	D. Bartolomé Odicini	Director del Hospital
»	D. Vicente Rosa	Vice Direct. »
	D. Bartolomé Arese	Flebótomo
	D. Adolfo Deroseau	»
	D. José Rosa	Boticario
	D. Carlos Gabriele	»
	D. Bernardino Bergara	Practicante
	D. José Vernet	Capellan del Cuerpo
	D. Domingo Gallesio	» » Hospital
	D. Eladio Rei	Barbero y Sangrador
Legionario	Miguel Arres	Enfermero
»	Juan Bonadera	»
»	Juan Cangnisca	»
»	Juan Bta. Decia	»
«	Manuel Quintana	»
»	Mannel Alonso	»
»	Benito Debrega	»
»	Pedro Francia	»
»	Feiipe Maggi	»
»	Guillermo Ambrosio	Asistente
»	José Casanova	»
»	Jerónim'o Capanegra	»
»	Giuseppe Costa	»
»	Luis Marelli	»
»	Antonio Paccard	»
»	Andrés Pessano	»
»	Miguel Quintana	»
»	Santiago Ramirez	»
»	José Pipo	»

Legionario	Pedro Brian	Asistente
»	José Suárez	»
»	Jerónimo Astengo	Cocinero
»	Nicolás Astengo	»
»	Francisco Peralta	Colchonero
»	Juan Castellanos	»
»	Luis Beiró	Lavandero
»	Luis Brignole	Armero
»	Juan Brignole	2.° »
»	Juan Rochetti	Sastre
«	Lorenzo Figari	Velero
»	José Peirano	Calafate
»	Agustín Rossi	Botero
»	Juan Ciampan	»
»	Bartolomé Richeri	Ordenanza del Doctor
»	N...Mortet	Portero

Sargento	Luis Crivelli	Legion.°	Juan Manelli
»	Angel Galegaris	»	José Moreira
»	Nicolás Lavagna	»	Manuel Gutierrez
»	Francisco Rodriguez	»	Bernardo Ratto
Cabo	Juan Bta. Parodi	»	José Nicola
»	Francisco Uriarte	»	Nicolás Podestá
»	Antonio Parodi	»	Antonio Peirano
Legion.°	Bautista Beretta	»	José Brian
»	Francisco Gandulla	»	Pedro Rochetti
»	Bonomo Collin	»	Francisco Torterolo
»	Carlos Manelli	»	Juan Bta. Pozzo
»	Luis Carbone	»	Antonio Retus
»	Andrés Daste	»	Pedro Asario
»	Pedro Gutierrez	«	José Abignone
»	Juan Ganduglia	»	Pedro Pitaluga
»	Santiago Llacomo	»	José Fernandez
»	José Lamberti	«	Manuel Peralta
»	Juan Pauletti	«	José Vilicio
»	Pablo Bagnasco	»	Cipollina José

ESTE FOLLETO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA
29 DE SEPTIEMBRE DE 1923, EN LA
IMPRENTA DE LA ESCUELA NAVAL DE
MONTEVIDEO

P
L
L

S

L

ÍNDICE



